Mundo Argentino



10 CENTAVOS

POLA NEGRI, LA GRAN ACTRIZ POLACA DE LA PARAMOUNT

NOTAS EUROPEAS



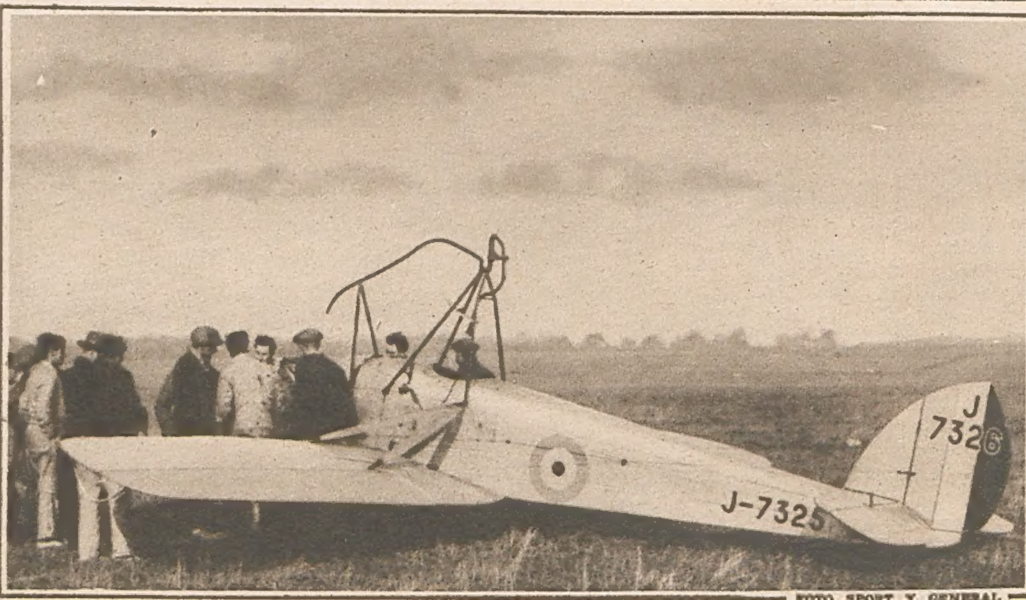
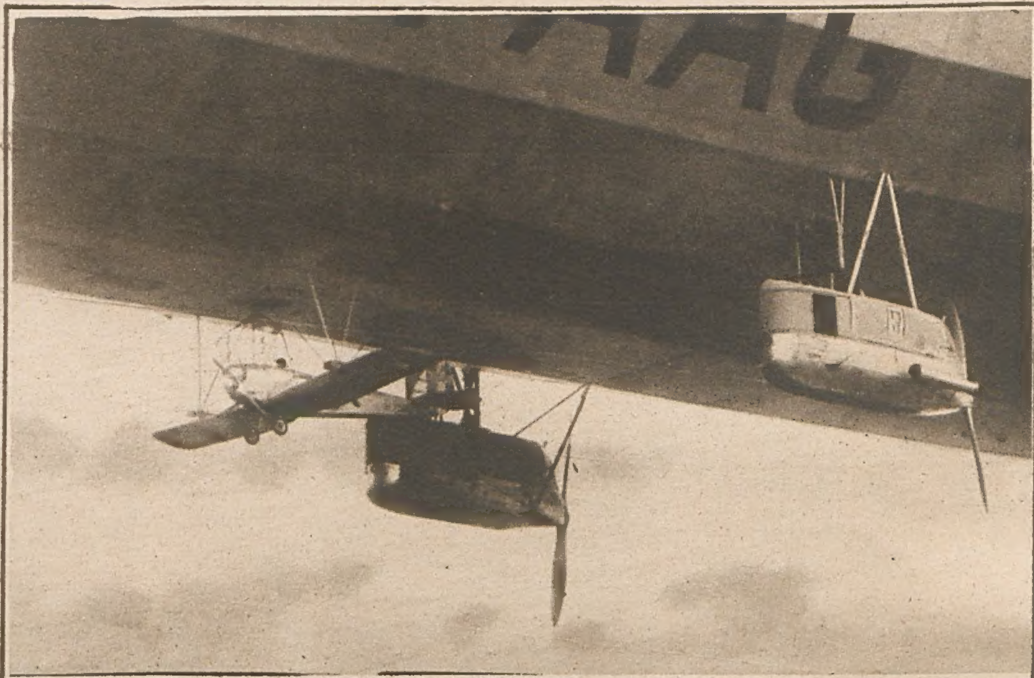


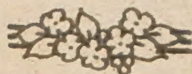
FOTO SPORT Y GENERAL

ESTE ES EL TIPO DE AEROPLANO, con el dispositivo especial, que llevarán ahora los dirigibles ingleses. En menos de cinco minutos el dirigible engancha el avión, y con tal seguridad, que el aparato queda firmemente agarrado para transportárselo a cualquier distancia, y ser suelto, en caso de guerra, para repeler el ataque de los aviones enemigos



AL MORIR SU HERMANO, fué proclamado rey de Siam el príncipe Prajadhipok, que es este mozo que vemos en esta fotografía acompañado de su esposa. Es el más joven de los monarcas que se conocen, y los siameses esperan que hará buen gobierno

FOTO SPORT Y GENERAL



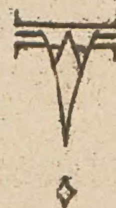
AQUÍ SE VE EL DIRIGIBLE sosteniendo el aeroplano, en tal forma que éste parece como una pieza más de aquel. Hasta ahora los dirigibles han sido de poca eficacia en la guerra, pero con la ayuda del aeroplano, se convertirán en mortíferas máquinas de destrucción

FOTO SPORT Y GENERAL



A LAS FUNCIONES POPULARES del teatro Royal de Birmingham (Inglaterra), es tal el público que concurre, que muchos van por la mañana a sacar sus localidades; pero éstos fueron la noche antes de la función, y el empresario los hizo entrar en la sala, porque hacía un frío intenso, y les dió te con leche, además de proporcionarle un fonógrafo para hacerles menos larga la noche hasta que se abrieran las boleterías

FOTO CENTRAL PRESS



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, ENERO 13 DE 1926 — NÚM. 782

Notas de la semana

Amigos del arte con plata ajena

La asociación denominada Amigos del Arte acaba de obtener de nuestro Concejo Deliberante un subsidio de cinco mil pesos para estímulo de su amistad a las artes plásticas nacionales. Los señores amigos del arte podrán así discernir premios a pintores y escultores que exhiban sus obras cuando éstas resulten merecedoras de tales recompensas. Cinco mil pesos, en este medio donde el arte permanece estacionario, es una cantidad más que suficiente para premiar esfuerzos.

Pero lo que no comprendemos es dónde ni en qué reside la amistad que profesan al arte esos caballeros, si para demostrarla recurren a subsidios municipales, vale decir: a plata ajena.

El título que han elegido para su asociación no les va del todo bien. La amistad significa abnegación, tolerancia, sacrificio y otros esfuerzos del desinterés y del entusiasmo. Con la nueva amistad inventada por esta asociación pronto tendremos los Amigos de los Hospitales, que pedirán plata al gobierno para comprar camas y medicamentos; los Amigos de los Pájaros, que también pedirán dinero para comprar alpiste a los gorriones, y los Amigos de los Carreristas Infortunados, que solicitarán del gobierno un subsidio para ayudar a los "patos" domingueros de Palermo.

Verano de mosquitos

En Buenos Aires todos los veranos son de moscas, pero éste también lo es de mosquitos. En cualquier otra ciudad de tanta importancia, esto sería motivo de la atención de las autoridades. No se trata ya de que los mosquitos sean agente propagador de enfermedades, sino de que esas plagas son ya anómalas en los medios civilizados. Buenos Aires está más poblado de charcos de lo que se figuran los que rara vez salen del asfalto, y a raíz de las últimas lluvias ellos aumentaron en número e importancia. En los suburbios la plaga de los mosquitos es insoportable, y en los barrios semicéntricos, poco menos. Si nuestras autoridades municipales fueran más activas y tuvieran más espíritu de improvisación, ya hubieran acudido a conjurar la plaga, desecando los charcos y pantanos en que la operación fuera más fácil, y acudiendo, en los otros casos, e ínterin eso no pudiera realizarse, al conocido remedio del kerosene. Un poco de kerosene en los charcos es bastante para dejar a los mosquitos sin medio de procreación. ¿Piensa la Municipalidad tenernos con mosquitos todo el verano? ¿O quizá no piensa absolutamente nada? Tememos que esto sea lo más probable.

Diputados, para hoy

Precisamente, hoy es el día fijado por la Cámara de Diputados para celebrar la primera sesión de este año. La honorable cámara, tras haber permanecido inactiva el mes pasado, creyó que podía dejar transcurrir sin reunirse casi la mitad del corriente. Por vieja que sea la pereza de la Cámara y por acostumbrados que estemos a ella, el funcionamiento de los poderes públicos tiene demasiada importancia para que nos resignemos a la apatía del Congreso. La composición de las cámaras entra por mucho en esta apatía. No culparemos al electorado, porque éste se ve obligado a votar por los hombres que le imponen los partidos políticos. "Hay que votar por la lista que ha mandado el comité", como dice el Martín Fierro. Pero en todas partes del mundo hay que votar por la lista que ha mandado el comité, y sin embargo los parlamentos funcionan. Es que los partidos políticos eligen mejor sus candidatos. En nuestras listas electorales suelen estar en mayoría hombres por quienes desdeña sufragar toda persona culta; hombres sin ideas y sin otros antecedentes que una actuación de comité. Universitarios la mayor parte, no sólo no han dado ninguna prueba de curiosidad por los problemas del país, sino que ni siquiera se han destacado en el ejercicio de sus respectivas profesiones. A estos parlamentarios sólo les interesan los asuntos puramente políticos. Imposible hacer congreso con ellos.

La policía de la Capital censurada por la prensa

"La Nación" cree que la policía de la Capital Federal es culpable de negligencia y ha perdido en eficacia. En un largo artículo de censura que le dedica la semana pasada, dice:

"La policía se ha vuelto un elemento que se encarga de vigilar a la gente pacífica, para la cual tiene un rigor frecuentemente despótico, y la somete a procedimientos inquisitoriales en la menor tramitación que la lleva a sus oficinas. En cambio, su despliegue de energía para evitar que se robe y se haga víctima a los viandantes, se reduce a ignorar lo que pasa en la metrópoli y a ostentar su desdén por averiguarlo. Es este un rasgo que había perdido nuestra policía. Sin llegar a la perfección en su funcionamiento, se esforzaba en ser algo más previsora, y se mostraba con el público no tan brusca ni tan hostil como acontece ahora."

Haría muy bien la policía en escuchar, por fin, las observaciones que de tiempo atrás viene haciéndole la prensa. Sustentando la vana pretensión de ser una de las mejores, si no la mejor del mundo, durmiendo sobre pasados laureles — pues es verdad que la policía de Buenos Aires estuvo alguna vez a gran altura, — va perdiendo el sentido de autovigilancia que le es tan necesario. ¡Pero la policía parece creer que las censuras de la prensa se informan en un espíritu de hostilidad!

Democracia a sangre y fuego

Cada vez que en cualquier rincón de nuestra República se realiza un acto electoral, hay tiros y puñaladas, como si nuestras luchas democráticas no pudieran desenvolverse normalmente sino a sangre y fuego. Es así cómo en las últimas elecciones para gobernador de la provincia de Mendoza no han podido faltar esas tristes manifestaciones de barbarie, y un acto que debió ser exponente de civismo se ha visto manchado de sangre. De esta bochornosa manera es cómo todavía entendemos nosotros que deben encararse las luchas de la democracia.

Cómo se resolverían los problemas del crédito agrícola y de la negociación de las cosechas

HEMOS conversado al respecto con un agricultor retirado de las faenas y de los negocios, y que ahora disfruta de sus rentas en Buenos Aires. El hombre se expresó así:

— Ustedes ven — nos dijo — que entre nosotros no existe el crédito agrícola como institución *permanente*. ¿Un contraste agrícola hace necesaria la ayuda del crédito? ¡Hay que improvisarlo! *¡Crédito agrícola de emergencia!* ¿Y la cooperación agrícola? ¡Tampoco existe!

— ¿Cómo explica usted eso, en un país agrícola?

— Es que este es un país agrícola plagado de anomalías. Ejemplo: los agricultores propietarios creo que no pasan de cincuenta mil. Hay mucho que hacer, créanlo ustedes, en materia de instituciones agrícolas y de organización de la agricultura. No hemos llegado todavía al abecé. Estamos aún en el analfabetismo agrícola.

— Díganos usted algo en punto a remedios.

— Yo creo que el eje de la cuestión es la negociación de la cosecha. Es fácil concebir un organismo nacional encargado de esta función. Tiene instituciones filiales en todos los centros agrícolas, con graneros, elevadores, etc. Los agricultores le llevan sus granos, y reciben un certificado, el clásico *warrant*. Pero ese sería un organismo portentoso y tentacular, con un capital poco menos que inconcebible.

— ¿De modo que no se puede pensar en ello?

— La red ferroviaria argentina es un sistema portentoso y tentacular, con un capital poco menos que inconcebible. Es necesario entender ese organismo como un verdadero organismo, como algo que empezará por una semilla y que se irá convirtiendo en un árbol, cada vez más grueso y más frondoso.

— ¡Pero tardaría mucho en crecer!

— Desde luego, ya se ve que tarda mucho más el sistema de la cooperación clásica, pues los años van pasando, y siempre estamos casi en lo mismo. He dicho un organismo nacional. Si supongamos que se creasen organismos provinciales que articulasen con él, y que también estableciesen filiales en los centros agrícolas, ya tenemos planteadas las cosas sobre bases de crecimiento mucho más rápido.

— ¿Y a qué llamaría usted el crecimiento de ese organismo?

— En lo esencial, al establecimiento de instituciones filiales, dotadas de graneros, elevadores, y demás instalaciones y elementos apropiados, en los centros agrícolas.

— Pues entonces el crecimiento sería lento todavía, porque estaría limitado por la capacidad financiera del estado para establecer esas filiales.

— Pero si los agricultores de cada centro subscribiesen parte del capital necesario, ya ve usted que iríamos mucho más rápido.

— ¿Y por qué los agricultores de cada centro no emprenden ya eso por su cuenta?

— Porque no son lo mismo cien metros cuesta arriba que cien cuesta abajo. Los agricultores tendrían que partir de las instituciones locales para llegar al organismo central, sin cuya existencia aquéllas no tendrían eficacia. En cambio, el estado crea desde luego el organismo central.

— ¿Y cómo resolvería la institución el problema del crédito agrícola?

— Ya lo resuelve en gran parte por el hecho de entregar al agricultor ese certificado o "warrant" del grano recibido. El "warrant" es susceptible de traspaso, y la banca lo acepta en garantía de créditos. Por lo demás, la banca siempre está dispuesta a facilitar fondos en las debidas condiciones de garantía y provecho. Excusemos entrar en el detalle de las dificultades que hoy se oponen al crédito agrícola. Limitémonos a reconocer, pues se cae de su peso, que la banca estaría dispuesta a facilitar, al organismo de que hablamos, todos los fondos que tuviera disponibles.

Y aquí — añadió nuestro interlocutor, — llegamos al aspecto final de las cosas. El problema es crear un organismo que, por sus gigantescas proporciones y caracteres tentaculares, asusta a la mente si se le considera de improviso. ¿Cuándo llegaría a la plenitud de su desarrollo? Ya hemos visto cómo la cooperación de los agricultores salva la dificultad. Pero las cosas son aun mucho más fáciles, gracias al hecho de que ese organismo resolvería el problema del crédito agrícola. Los agricultores harían un esfuerzo por tener cuanto antes en sus respectivos centros sendas instituciones filiales. Además, no es menester concebir las instalaciones de cada una como las más costosas y adelantadas. Siempre se puede empezar con sólo lo indispensable. Por lo demás, el organismo considerado obtendría beneficios en sus relaciones con los agricultores, al menos a título de comisión por la negociación de las cosechas. La subscripción de acciones por los agricultores sería una excelente y segura inversión de capital. Así, pues, lo sería también para todos los capitales particulares, a los cuales podría estar abierta la subscripción de acciones. En una palabra, el Estado podría acometer la empresa con un capital muy pequeño, pues su papel sería más bien de iniciador, propulsor u organizador.

Creemos que las opiniones de nuestro interlocutor no carecen de fundamento. ¿Qué es lo que impide creer en un movimiento de organización agrícola patrocinado y dirigido por el Estado? Al contrario, ese patrocinio y dirección es la única condición indispensable para concebirlo. En cuanto al problema de los capitales, sin duda se reduce también a las proporciones que dice nuestro interlocutor. Los capitales para el crédito agrícola ya existen. Son los millones que todos los días la banca tiene disponibles, y que en manera alguna niega a ese objeto, pero que no puede facilitar en condiciones cualesquiera a los agricultores particulares que los soliciten. Los facilita, en cambio, a las grandes firmas que operan con los agricultores, y que, en realidad, son los intermediarios entre éstos y la banca. Análoga consideración puede hacerse tocante a las instalaciones para el almacenamiento y movimiento de la cosecha, desde los simples tinglados hasta los elevadores de granos. Un ministro de agricultura del general Roca proyectó estas instalaciones dentro de un plan general de fomento y colonización agrícola que quedó en las carpetas parlamentarias por incapacidad financiera del Estado para realizarlo. Pero en el país existen los capitales que se necesitan, y sólo falta encauzarlos a esa inversión y asegurarles el debido rendimiento. La erección de esas instalaciones en un centro agrícola importante parece una obra de tal magnitud como para desalentar el ánimo. Sin embargo, una organización responsable no tendría más que pedir los fondos para tenerlos. En la República Argentina faltan capitales, decimos siempre. Sin ser inexacto, lo que más falta es espíritu de iniciativa y de organización. Por lo demás, la dificultad en conseguir capitales no se mide sólo por los miles o por los millones, sino por la seguridad y prontitud del rendimiento.

Especulación en el mercado de trigos. Pérdida de la cosecha en Córdoba y Santa Fe. En un país agrícola, estas dos cosas colocan en el primer término de la actualidad las cuestiones de protección a la agricultura. Es menester evitar la especulación. Es menester que el crédito vaya en auxilio de los agricultores perjudicados. Es menester que se imprima desarrollo a la cooperación agrícola. — Todo esto se ha dicho.

La mujer que conquista al hombre

Por **Fernanda L. de Apugliesi**

TODO hombre está enamorado de una mujer durante toda su vida. Sin embargo, ¿se casa con ella? No; precisamente, es con la que no se casa. Ella es la "buena compañera", la inteligente, la bonita y la comprensiva. Es sumamente atrayente para los hombres, ¡pero es la última en casarse!

¿Por qué sucede así? Porque los hombres la temen. "Trampas de la Naturaleza" denominan a la mujer inteligente, y tienen tanto miedo de ser atrapados, que se precipitan al extremo opuesto y se casan con cualquiera mujer vulgar, y que, además, no es linda.

Cuanto más inteligente, más segura de sí misma y más encantadora es la mujer moderna, más prontamente van los hombres hacia las mujeres nada lindas ni inteligentes a declararles su amor. Parece que se casaran por protección, nada más.



Las mujeres demasiado inteligentes resultan a los hombres insoportables porque no son capaces de tolerarles nada

Los hombres tienen cierto miedo a la atracción de la mujer culta de hoy en día. Prefieren la ignorante, porque así podrán ellos brillar más junto a ella, y su vanidad no será herida nunca por las comparaciones que pueden hacer los demás respecto a él y su mujercita.

Su tipo es más bien ese negativo que les da a ellos oportunidad de lucirse. No es de aspecto demasiado inteligente para descubrirla. Así todo en torno de ella ofrece garantía. El matrimonio con ella no parece tanto una lotería.

Ella sola parece conocer el único modo de atraer a los hombres... y retenerlos. La causa de su poder, que no comprenden las mujeres bonitas, es haber dominado el único modo de agradar a los hombres: admirándolos. La admiración es todo lo que quieren los hombres de la mujer. La belleza, las cualidades domésticas, el ingenio, todo lo demás puede eliminarse, con tal que los admiren.

Pero con esto no quiero decir que hay que adularlos. Los hombres detestan la adulación evidente. Será una actitud emocional. La mujer que posee eso, posee lo que más anhelan la mayoría de los hombres. Y eso es un conjunto de admiración más que adulación. Por ejemplo, cuando una mujer dice:

— Me encanta su último libro. Me parece superior a los de Shakespeare — inmediatamente se vuelve incrédulo, pues sabe que no es más que adulación.

Pero, cuando dice:

— Quisiera que me saque la cuenta de unos intereses. No comprendo bien cómo se hacen — se queda complacido, diciéndose a sí mismo:

— Yo comprendo lo que ella no comprende, y puedo serle útil. Y así no se me dice que soy superior, sino que se me coloca en una situación superior.

Si la mujer mantiene al hombre así, continuamente perfumado con esa clase de admiración, el hombre se sentirá, en general, feliz.

La mujer de hoy en día que cree que con ser de miras amplias e independiente se hace atractiva a los hombres, se equivoca. Eso no tiene nada que ver con el caso. El hombre quiere una mujer que lo rodee de sentimentalismo contra la frialdad del mundo. Quiere que crea implícitamente que todo lo que él hace está bien, y que si comete un error es porque el mundo está en contra suya, porque no se le comprende ni se le sabe apreciar. Tal es la actitud de las mujeres sencillas y no hermosas. Es el imán que atrae a casi todos los hombres.

Por el hecho de que caigan los hombres atrapados por ese anzuelo emocional, no quiere decir que sean más vanidosos que las mujeres. Es sólo porque los hombres se sienten pequeños. Esto se comprende fácilmente si se piensa que un joven tiene en su trabajo un patrón o jefe que lo manda. Y así en todos los órdenes de la vida. La mayoría de los hombres se inclinan a un superior.

El día entero, pues, están bajo alguien más poderoso, más rico y más agasajado que ellos mismos. De modo que cuando vuelve al hogar o a la casa de su novia, quiere el ambiente emocional, y la joven que se lo ofrece, siempre retendrá su presa.

A muchos hombres les desagrada subconscientemente la joven moderna con su actitud de independencia. Comprende ella también a los hombres, que no los toma ni a ellos ni a sus hechos en serio, porque lo que ella misma hace tiene igual valor. Esto los molesta, pues les gusta ser tomados en serio, aunque ellos tomen a las mujeres con ligereza.

No soporta el hombre que se rían de él hasta después de los sesenta años. Y entonces sólo las chicas de diez y seis se pueden reír de él y darle gusto. Nunca se ría una mujer de un hombre; pero reírse siempre de sus bromas, es buen sistema para la mujer.

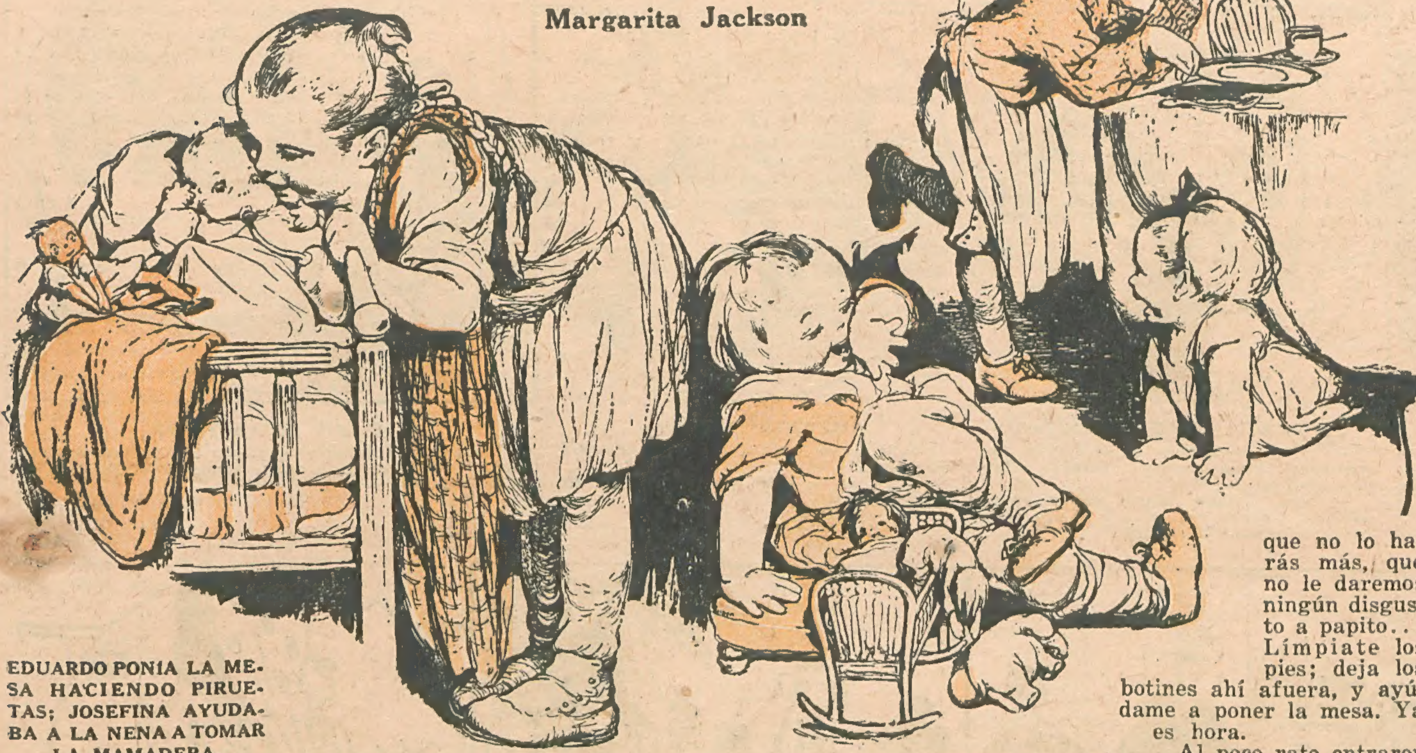
En una palabra: la mujer que conquista al hombre es aquella que, aunque nada sabía, lo es lo suficiente para comprender que todo hombre tiene mucho de niño, y que es conveniente tolerarle muchas de sus flaquezas de "niño grande". La mujer que lo subyuga para siempre es la que le tolera maternalmente sus "travesuras", y lejos de reprocharle a cada paso sus palabras o actos, trata de demostrar que no ha reparado en ellos o que no les da excesiva importancia.

Las mujeres demasiado inteligentes resultan a los hombres insoportables, porque no son capaces de tolerarles nada, ni aun la más simple ligereza. Huyen de ellas por eso mismo, porque presienten que van a perder su adorada libertad, que es la diosa del ser humano.

Conquistar al hombre para siempre es más difícil de lo que se cree; pero no es nada imposible. Se precisa no ser una sabihonda, ni una estúpida, sin chispa de inteligencia, sino poseer un caudal de tolerancia en el corazón y ser madre siempre, en todo instante de la vida, para ese niño caprichoso pero adorable, que es el hombre a quien se ama.

La madrecita

Por
Margarita Jackson



EDUARDO PONIA LA MESA HACIENDO PIRUETAS; JOSEFINA AYUDABA A LA NENA A TOMAR LA MAMADERA.

Es éste un cuento sin amor; sin el amor que la mayoría de las gentes conoce: ese amor que pone un nuevo ritmo en los corazones y un nuevo rubor en las mejillas. El amor de la heroína de esta historia es más hondo, más tierno y más sublime, porque es amor de desinterés y de abnegación. Amor de hija, de hermana y de madre en un corazón apenas abierto a los dolores del mundo.

El piso de esa pieza, que servía de comedor, parecía agrandarse cada vez más, así que Josefina le pasaba un trapo empapado de agua y jabón para sacar la suciedad allí acumulada durante más de una semana. La muchacha suspendió por un momento su tarea, irguió su cuerpecito, levantó la cabeza con desesperación, y sus ojillos azules se clavaron en un reloj despertador, cuyas manecillas marcaban las cuatro. Dentro de dos horas llegaría el padre, y era necesario que encontrara todo en orden. De esa manera, creía Josefina, no echaría de menos a la madre, muerta un mes antes.

Dijérase que las manecillas de ese reloj infundieron nuevos ánimos a Josefina, que arrodillándose otra vez, inclinó el busto y, con mayores bríos, continuó lavando el piso. De vez en cuando, para tomar respiro, suspendía momentáneamente su tarea. Levantaba la cabeza, aguzaba el oído. Entonces llegaba hasta ella la conversación que Juanita y Elena sostenían con las muñecas, sentadas en los escalones de la puerta que daba al camino. Luego era hacia otra dirección que se orientaba su oído: hacia el fondo de la casa, a la sombra de la higuera, donde, acostada en su cuna, yacía la Nena, esa nena que era la menor de todas y cuyo nacimiento costó la vida a la madre. La dejaban allí, bajo esa higuera, cerca del cerco, por si lloraba, para que la oyesen los vecinos y, entonces, le avisaran a Josefina.

Todas las mañanas, a las ocho, llegaba doña Dolores; venía después que su marido se había desayunado y habíase marchado a los hornos de ladrillos, donde trabajaba. Se quedaba una hora, más o menos; bañaba a la Nena, le lavaba algunos pañales y le preparaba la comida que Josefina le daría después en una mamadera. El resto del trabajo de la casa caía con todo su peso, caía como una enormidad sobre las espaldas de Josefina. Era condenable que una muchachita de trece años escasos trabajase tanto, pero el padre, empleado en los talleres ferroviarios cercanos, no ganaba lo bastante para tener una sirvienta.

Josefina había terminado de secar el piso. No había quedado tan limpio como cuando su madre lo limpiaba, pero tampoco estaba tan sucio como la semana pasada. Tomó de encima de una silla un viejo delantal a cuadros rojos, desteñidos. Se lo puso. Al ponérselo, un recuerdo vino a su memoria. Pasó las manos sobre la tela ya gastada, como si acariciara a alguien; luego, con una de las puntas del delantal se enjugó los ojos, húmedos de llanto.

Iba a entrar en la cocina cuando sintió que alguien andaba en la puerta de adelante. Por el ruido debería ser Eduardo; Eduardo era su hermano. Sólo tenía once años, pero era más alto y más fuerte que ella.

Efectivamente, entró Eduardo, descalzo, arrastrando sus botines sucios de barro y un pescado.

—Quédate afuera que me vas a ensuciar el comedor —le gritó Josefina.

—No quiero —contestó Eduardo. E hizo ademán de entrar.

Josefina se interpuso entre su hermano y la puerta.

—No vas a entrar. Acabo de lavar el piso; quiero que papá lo encuentre limpio cuando venga del trabajo.

—¿Y te crees que papá se va a fijar si la casa está sucia o limpia? Papá no se fija en nada; no hace más que estar callado, sin mirarnos siquiera. Ya no nos quiere más...

Josefina también había notado la indiferencia que el padre tenía para con todos ellos. Apenas si les dirigía la palabra; andaba como un autómata. Se iba sin decirles adiós, sin darles un beso, como se los daba antes, cuando la madre vivía; volvía del trabajo, y continuaba en la misma mudez, con la misma indiferencia. No sabía si los chicos estaban sanos o enfermos, no se daba cuenta de si comían o pasaban hambre. Pero en el corazón de Josefina había una secreta esperanza, de que su papá, que nunca había sido así, pronto dejaría de serlo. Por eso le dijo a su hermano Eduardo:

—No, papá se fija en todo. Lo que le pasa es que está muy triste, es que piensa siempre en mamá... Si nosotros fuéramos buenos con él, él nos notaría más. Pero tú eres malo...

Eduardo bajó la cabeza. Pero, con esa rapidez con que los niños recuerdan o se olvidan de las cosas, exclamó, levantando en alto el pescado que traía atado junto con sus botines:

—¡Mira lo que pesqué! Es un dorado. ¿Por qué no lo cocinas para papá?

Josefina tomó el pescado, y creyó que, en verdad, no vendría mal para la cena del padre. Sin embargo, y en su papel de madrecita, dijo:

—Has hecho mal en pescar. Ya sabes que mamá te tenía prohibido ir solo al río. Eso no está bien. Prométeme, ahora, que no lo harás más, que no le daremos ningún disgusto a papito... Límpiate los pies; deja los botines ahí afuera, y ayúdame a poner la mesa. Ya es hora.

Al poco rato entraron en el comedor Juanita y Elena. En un rincón, Josefina y Eduardo habían instalado la cuna de la nena. Eduardo ponía la mesa jugando con los platos y haciendo piruetas que causaban mucha gracia a las más chicas. Josefina ayudaba a la nena a tomar la mamadera.

Se oyeron en el camino de ladrillos que cruzaba el pequeño jardín del frente de la casa los pasos lentos del padre.

—¡Ahí viene papá! —anunció Eduardo.

A ese anuncio, antes de morir la madre, todos los chicos se precipitaban a la puerta, donde el padre los tomaba en brazos. Pero ahora era diferente. El hombre aparecía sin decir nada, sin dirigirles la palabra ni la mirada. Unas veces se sentaba a la mesa y comía en silencio, sin darse cuenta de lo que le servía Josefina; otras se encerraba en su cuarto, donde se le oía suspirar, unos suspiros que eran más bien un llorar acongojado.

Esa noche comió. Los chicos se abalanzaron a la comida como perritos. Era en esos momentos cuando más se notaba la falta de la madre. Eduardo quiso quitarle a una de las más chicas un trozo de pan, la chica gritó; gritó Josefina y, al despertarse, también gritó la nena desde su cuna. En otra época, cuando los chicos armaban tanto ruido, el padre se enfurecía, pegaba un puñetazo en la mesa, y todo el mundo se callaba. Ahora no era así. Esa noche el padre no dijo una sola palabra; se puso de pie, y se fué a su cuarto. Esa actitud pareció más improcedente a los chicos. Un papá que no los acariciaba era ya cosa rara, pero un papá que les dejara gritar y hacer ruido sin enojarse, era ya asunto grave.

Josefina compartía el comedor con la más pequeña de sus hermanitas. Sobre un viejo catre hacía su cama. Hasta ella llegaban, acentuados por la calma nocturna, todos los ruidos de la casa. Oía la fatigosa respiración del padre y el rítmico respirar de los chicos. Por la ventana entreabierta un pedazo de cielo parecía contemplarla con los incontables ojos de las estrellas. Josefina solía permanecer largas horas sin dormir. Miraba siempre al cielo; unas veces veía claramente las estrellas, y entonces solía hablar con ellas. Otras veces no las veía; no porque el cielo se hubiese nublado, sino porque la mente de la pobre niña estaba llena de otras imágenes, de esas imágenes, precisamente, que le impedían conciliar el sueño. Porque a la ruda tarea diaria de limpiar la casa y limpiar a sus hermanas, se añadían las mil pequeñas preocupaciones que mortifican a las amas de casa. Esa noche Josefina no podía dormir porque pensaba en que al día siguiente su padre no tendría camisa limpia; pensaba, también, en que Jorge no sólo había extraviado el sombrero nuevo, sino que se portaba muy mal.

Y ese continuo desfilar de imágenes por su fatigado cerebro, la llevó, poco a poco, a una especie de arrobamiento. Mirando fijamente el cielo, creyó que las estrellas se acercaban cada vez más a la tierra, y al acercarse adquirían forma de mujer. Y de entre esas mujeres, que eran bellas y resplandecientes, se destacó una que se inclinó sobre su triste cabeza, y pareció rozarle la frente con los labios.

Y Josefina tuvo entonces una idea. ¿Por qué no pedirle algo a las estrellas? Le pediría, por ejemplo, que le devolvieran, a ella y a sus hermanos, el papá que tenían antes: un papá cariñoso, comprensivo, locuaz y bueno.

No sabemos qué conversaron la muchachita triste que miraba hacia el cielo y las estrellas alegres que contemplaban la tierra, pero al día siguiente, mientras todos los hermanitos sentados en el umbral de la puerta esperaban la llegada del padre para sentarse a la mesa, Josefina les dijo que alguien le había asegurado que pronto su papá sería como antes, pero que era necesario ser buenos con él y esperar.

Y esperaron todos. Pero la más ansiosa fuera, acaso, la misma Josefina. Su apetito fué disminuyendo poco a poco, su dormir era cada vez más intranquilo. Josefina notaba que ella no era ya la misma, y tenía una vaga noción de que pronto se iría lejos...

Un sábado en que Josefina fué a dejar la lista de provisiones para toda la semana, resolvió, antes de volver a casa, ir hasta los talleres a esperar la salida del padre. El padre, al verla, acaso se mostrara más cariñoso, pensó ella. Y mientras esperaba al lado del gran portón por donde saldría su padre, sintió que un suave estupor se iba apoderando de ella. Se tocó la cabeza, y notó que un copioso sudor frío le mojaba la frente. Quiso apoyarse en la pared, pues sentíase desfallecer, y descubrió que la pared y el suelo huían de ella. Luego un rumor de confusas voces; una profunda obscuridad, y, de pronto, como miles de luces, allá arriba, envolviéndola con sus reflejos azulados...

Cuando abrió los ojos, se encontró acostada en un cuarto todo blanco. Cerca de su cara estaba la cara antipática del doctor Bermúdez, médico del ferrocarril, el mismo que había atendido a su mamita. ¡El médico parecía enojado, y retaba a alguien, lo retaba a papá!

—Es una vergüenza lo que está haciendo, señor Ferrari —le decía con áspera voz.— Esta niña no es más que una bolsa de huesos, un caso de mala nutrición y de exceso de trabajo. Tome alguna medida pronto. ¿Por qué no trabaja en el turno de la noche, de manera de poder estar en casa durante el día? El amor a los muertos no se traduce en llorarlos y abandonar a los vivos, sino en cuidar de éstos.

Y Josefina sintió que su padre la tomaba en brazos, la apoyaba fuertemente contra su pecho, y le decía:

—¡Pobre madrecita! ¡Pobre madrecita!

La muchacha se sintió más chica, más débil, más sola que nunca. Acercó aun más su cara a la del padre, y murmuró:

—Estoy cansada, papito; muy cansada. Ya no sé qué hacer. Eduardo no va a la escuela; Elena no me hace caso; la nena tiene una oreja enferma... ¡Papá, yo quería decirte muchas cosas!

Esa noche cuando llegó el padre con Josefina, los chicos que estaban sentados en el umbral, se apartaron silenciosamente para darle paso. Pero el padre, lejos de seguir derecho, como de costumbre, se detuvo, se inclinó, y con sus hercúleos brazos los fué levantando uno a uno, y los besó en la cara, dejándoles a todos las mejillas humedecidas de una humedad que era salobre para los labios, pero que ponía una dulzura de miel en los corazones.

Humorismo ajeno



INOPORTUNIDAD

—Cuando mi padre falleció, no debía un centavo a nadie.

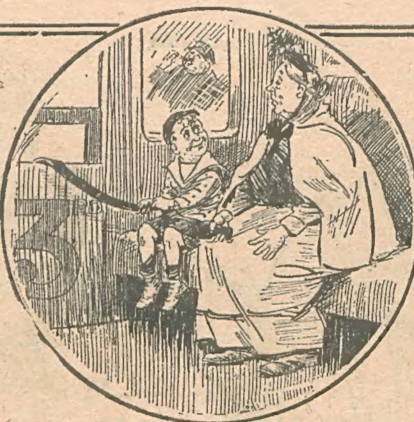
—¡Cómo habrá sentido morirse en día tan inoportuno!



EN AEROPLANO DE PASAJEROS

—Tiene que admitir usted que los aeroplanos tienen muchas ventajas sobre los vapores.

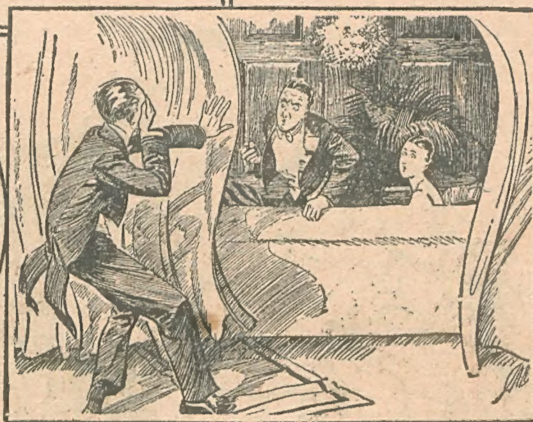
—Pero también tienen sus inconvenientes. Cuando uno se cae al agua, no vuelven a tomarlo a bordo.



AMENAZA TERRIBLE

—Si no te quedas quieto, le avisaré al guarda.

—¡Y yo le diré que tengo más de cuatro años!



LO QUE PUEDE PASAR

¡Desgraciado de aquel que, con las melenas modernas, quiere besar en la nunca a una chica conocida... y se equivoca!



ANIMAL

—¡Hermoso abrigo de pieles! ¿De qué animal es?

—¡Mío! ¿De quién quiere que sea?



ATENUANTE

—Mi hija me ha dicho que usted la había besado.

—Perdone, señor. Sólo puedo haber cometido semejante desatino bajo la influencia del alcohol.



LÓGICA

—La última vez que rechacé a usted me dijo que iba a tirarse de la montaña más alta para suicidarse.

—Sí; pero aun no he terminado de medirlas todas.



ANTE EL EMPRESARIO

—Yo soy imitador de "estrellas".

—Perfectamente; haga usted el favor de imitar a la estrella polar.



ANTE EL MICRÓFONO

El niño moderno pide su regalo a los Reyes Magos.

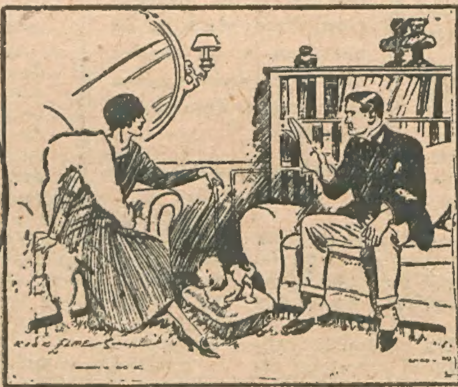


EL MEJOR TÍTULO

—¿Y qué título lleva el cuadro?

—"Un amorcillo".

—¿Un amorcillo?... ¡Pues mejor estaría titularlo una morcilla!



PAPEL LUCIDO

—¿Me da ocasión, mi papel, para gustar a mi querido público?

—¡Como no! Usted muere en el primer acto.



NO HAY QUE EXTRAÑARSE

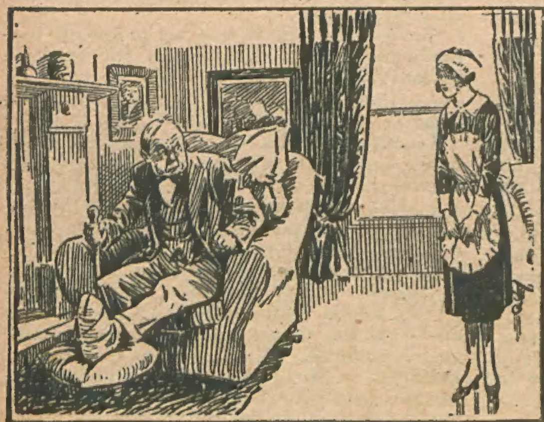
—Mire usted; esto es insoportable; ayer me encontré en la sopa un pelo blanco y hoy uno negro.

—No le extrañe al señor; es que hemos cambiado de cocinero.



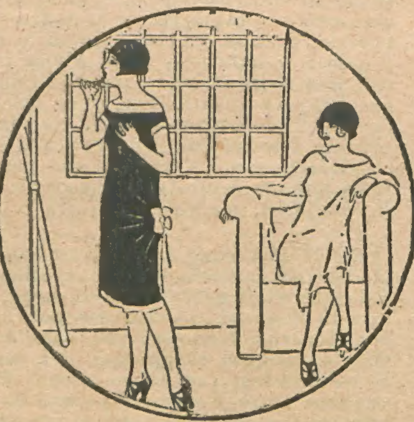
DISTRACCIÓN

Perdonable distracción de un hombre acostumbrado a viajar en "subte", que espera ser atendido en el mercado.



¡FELIZ AÑO NUEVO!

—Señor, disculpe: no quise decírselo, pero el basurero está en la puerta y desea a usted un feliz Año Nuevo!



NATURALMENTE

—¿Y cómo dejaste de ser estrella de cine?

—Me emocionaba demasiado. ¡No puedes figurarte! Cada vez que actuaba salía impresionada...



REMEDIO INFALIBLE

—¡Por favor, don Sandalio! ¿Puede darme algo para el dolor de muelas?

—Sí, hombre! ¡Las señas de mi dentista!



GRAN SUERTE

—¡Qué suerte, querido, que yo estaba acostumbrada a andar en motocicleta!

(Caricaturas de "Judge", "Life" "The Passing Show", "The Humorist", "London Opinion" y "Buen Humor")

La inundación

Por **Ernesto Eduardo Marchese**

Un drama intenso es el que se desarrolla en este cuadro de campo, donde el terror de la inundación sirve de marco sombrío a una tragedia sin sangre. El autor ha sabido trazar un episodio humano, en el cual luchan la dignidad herida y el amor paterno, en medio de la Naturaleza salvaje que castiga los seres y las cosas, valiéndose de uno de sus más poderosos elementos.



Personajes: PETRONA, ROSALINDA, SANDALIO, JUAN.

Paisaje agreste de campo. De noche obscura. A la derecha del espectador un rancho pequeño, semivencido por los vientos y los años, y medio oculto por los yuyales y las desigualdades del terreno. El frente de la ruin morada, en línea oblicua con relación a las candilejas, está agujereado por una puerta y una ventana, casi tan chica aquélla como ésta. Relámpagos y sordos truenos.

SANDALIO. — *(Viejo paisano, con muchos años, y con una arruga en el rostro por cada año vivido. Con ojo experto, después de abrir pausadamente el ventanuco, observa el cielo.)* ¡Hum! ¡Se nos viene l'agua no más!... Con viento e l'este, agua como peste. *(Encendiendo su picadura.)* ¡Che, vieja! ¡Petrona! *(Llamando hacia dentro del rancho a su compañera.)*

PETRONA. — *(Adentro. Medio malhumorada.)* ¿Qué hay, hombre?

SANDALIO. — Dejá el nido, pues, que se nos viene l'agua. Así matiamos, pa pasar el susto..., porque la cosa v'a ser bravasa.

PETRONA. — ¡Ya voy! *(Después de otros relámpagos y truenos se larga la lluvia con una fuerza de todos los diablos.)*

SANDALIO. — ¿No te dije, mi vida? ¡Y con ganas cái!

PETRONA. — *(Asoma su cara, vieja y arrugada, casi tan vieja y arrugada como la de su hombre, junto a cuya faz tranquila de hombre avezado pone como contraste la suya, demudada por el miedo. Juntas las cabezas, semejan dos pájaros viejos que juntos envejecieron en la misma jaula y en las mismas hambres.)* ¡Santa Bárbara bendita! *(Al producirse nuevos relámpagos, persignándose rápidamente.)*

SANDALIO. — Tres días estaba haciendo que la tormenta venía juntando juerzas. ¡Hum! ¡Como no pare pronto!...

PETRONA. — *¿Qué estás agüeriando?*

SANDALIO. —¡Ajá! ¡Como pa no agüeriar!

PETRONA. — ¿Y eso?

SANDALIO. — ¿Que no ti acordás e los terraplenes pa el fierrocarril que la gringada est'haciendo po el lao a La Colorada?

PETRONA. — Sí, ¿y di áhi?

SANDALIO. — Nada. Que l'agua no podrá correr pa el bajo, y tendremos inundación, si usté no dispone otra cosa, misia.

PETRONA. — ¿De veras, viejo?

SANDALIO. — Oh, ¿y de no?

PETRONA. — ¡Santa Bárbara bendita! Y mi agarra sin un cabito e vela pa encenderle. ¡Amalhaya!

SANDALIO. — Fiate, no más, del santo y no corrás.

PETRONA. — ¿Y qué hacemos, Sandalio, si se nos viene l'agua?

SANDALIO. — *(Apurando el negro, como para disimular el embuchado.)* Y, manotiar como podamos. *(Pausa.)* No se aflija, vieja; ahugar no nos hemos de ahugar. El rancho es juerte toavía; jinetearemos el mojinete, caso dado.

PETRONA. — ¿Será pa tanto la cosa?

SANDALIO. — Y..., quién sabe, vieja.

PETRONA. — Ave María... Bueno, salí, pues, entonces, a ver cómo pinta.

SANDALIO. — Eso ib'hacer, no sea que nos agarre con los perros ataos. Alcansame el poncho. *(Desaparecen de la ventana. Mientras, llueve a más y mejor. A poco sale Sandalio por la puerta, y se pone a observar hacia la izquierda. Con sobresalto.)* ¿Eh? ¡Amalhaya!, ¡no te dije, canejo!



SE HAN ACURRUCADO LOS DOS MUY PEGADOS UNO JUNTO AL OTRO, COMO SI PUDIERAN AUN COMUNICARSE CALOR.

Dibujo de Víctor Macaya

PETRONA.— *(Desde la ventana.)* ¿Qué? ¿Qué hay, viejo?

SANDALIO. — ¡L'inundación, Petrona, que se nos viene encima como manada e perros hambrientos!

PETRONA. — ¡Virgen santísima! *(Se persigna.)*

SANDALIO. — Mordiéndonos los talones está ya. Y nosotros sin percatarnos. ¡Salga pronto, vieja, antes que sea tarde!

PETRONA. — *(Entrándose.)* ¡Ya voy!, ¡ya voy! Pero, ¿tan cerca está?

SANDALIO. — Si ya l'está lambiendo el pie al tala viejo, pues.

PETRONA. — *(Adentro.)* Válgame Dios y la Santa Virgen nos ampare. *(Sale con algunas ropas de abrigo.)* Tome, viejo, échese eso encima..

SANDALIO. — No, mujer. Con el poncho tengo de sobra; tapate vos, no más. Y áhura, arriba.

PETRONA. — Dios nos ayude, Sandalio.

SANDALIO. — Hacé pie en el poyo de hachar. *(Desaparecen tras la cabecera posterior del rancho.)* No se mi apure, vieja, que v'a ser pa pior; mire que la osamenta no da ya p'hacer gracias. *(Aparecen por encima del techo, al que trepan por fin, ella primero, después él.)*

PETRONA. — Que a nuestros años, Sandalio, andemos en estas apreturas. Es triste la vid'el pobre.

SANDALIO.—¡Qué le v'hacer al dolor!...

PETRONA. — Y solos, sin un perro tan siquiera que nos haga compaña...

SANDALIO. — Eso ha querido la suerte... *(Mientras, terminan la penosa ascensión.)*

PETRONA. — ¿Qué será de nuestra pobrecita hija, Sandalio?

SANDALIO. — No me la nuembre, viejita, ya sabe.

PETRONA. — Pero, Sandalio, es tu hija.

SANDALIO. — ¡Yo no tengo hija, canejo, ni nunca la he tenido!

PETRONA. — Cierto, no tenemos hija dende que se juyó.

SANDALIO. — Ni la ricuerde.

PETRONA.— Sí, Sandalio. Pero en estos casos, sin una gente joven. Estamos tan solos... *(Gimotea.)*

SANDALIO. —Adiós mi plata; ya m'empesó con el yoriqueo. ¡Avise si es que quiere aumentar l'inundación!

PETRONA. — Sandalio, tengo miedo.

SANDALIO. — ¿Miedo? *(Se han acurrucado los dos, muy pegados uno junto al otro, como si pudieran aún comunicarse calor.)* Cuidiao, no se ladie mucho que se me v'a dir al agua. Así, así. *(Pausa.)* ¿Miedo, decía? ¡Oigalé a la crioya! ¿Pa qué'stoy yo acá, entonces? *(Pausa. Sandalio observa cómo crece el agua en torno.)* Mirá l'agua traicionera, ya yega al pi'el rancho... Cayada, sobona, arrastrandosé, como víbora atorada por la ponsoña, se nos ha venido al amor de l'oscuridá.

PETRONA.—*(Observando también, aunque no tan tranquila.)* Y sube, Sandalio, sube. Mirá el tala viejo: está hasta la mitá ya. *(Reza en voz alta, casi a gritos, con gran fervor.)* Acompañame, Sandalio, acompañame a resar, pa que la Virgen no deje que'stos viejos mueran como zorros en la trampa.

SANDALIO. — Recemos, vieja. *(Rezan a dúo. A poco, interrumpiendo el rezo.)* Mire, vieja, el sanjón de al lao el rancho cómo s'enyena.

PETRONA. —Cierto, Sandalio. Recemos. *(Reanudan.)*

SANDALIO. — *(Nuevamente, como hablando consigo mismo.)* Y cómo crece la indina; mesmamente como mujer consentida. *(Se oyen tiros no muy lejos.)* Oh, ¿y eso?

PETRONA. — ¿Qué será?

SANDALIO. — *A ver. (Escucha.)* S'oye como un chapaleo en l'agua.... Y se ve un bulto. Sí; un bulto oscuro que se arrima p'acá.

PETRONA. — ¡Ay, Sandalio! Algo malo será. ¿No será Mandinga?

SANDALIO. — Qué v'a ser, mujer; ¿no estás resando? A ver... ¡Pero si es com'un bote!

PETRONA. —¿Un bote? ¿No será Juan?

SANDALIO. — ¿Juan? ¿Qué Juan?

PETRONA. — Juan, el hombre de Rosalinda, de nuestra hija.

SANDALIO. — Cayesé. Ni me lo nuembre a ese canaya.

PETRONA. — Él no más a e ser, si es bote. Naide más qu'él tiene bote en el pago.

SANDALIO. — Pa contrabandiar.

UNA VOZ. — ¡Eh! ¿Son ustedes, viejitos?

SANDALIO. — Sí; somos nosotros. ¿Y usté quién es?...

LA VOZ. — ¿Que no me conoce? ¿Tan mal me quiere que ni mi voz ricuerda? *(Un tosco bote, con un hombre de pie, que rema con un solo remo, y una mujer acurrucada, que más parece un montón de trapos viejos, pasan de izquierda a derecha.)* Esperensé, que los voy a'yudar a salir del aprieto. *(El bote llega al pie del rancho.)* Soy yo, Juan. ¿No me conocen?

PETRONA. — ¡Juan!

JUAN. — Y ésta la Rosalinda, que ni se anim'hablar.

SANDALIO. — ¿Y qué viene hacer usté acá? ¿Viene pa burlarse de nosotros en este mal momento?

JUAN. — No, ño Sandalio. A sacarlos del trance. L'inundación nos echó de la tapera, ayá abajo, y pasamos de paso p'ausiliarlos.

SANDALIO. — ¡Naide los ha yamao! Sigan, no más, el camino que yevaban.

ROSALINDA. — *(Con llanto.)* ¡Mama! ¡Venga, mama!

PETRONA.—¡Rosalinda! *(La pobre vieja, al oír la voz de su hija, cobra vigor juvenil.)* ¡M'hija!

SANDALIO. — *(Con indignación en que hay mucho de dolor.)* ¿Hija? ¡Nosotros no tenemos hija!

ROSALINDA. — ¡Tata, perdonemé!

SANDALIO. — ¡Yo no soy tata e naide, y menos pa perdonar!

ROSALINDA. — ¡Mama, venga!

PETRONA. — ¡Voy, m'hija! *(Desciende trémula de emoción, ayudada por los del bote. El viejo se mantiene inmutable, y deja hacer, sin mirarlos.)*

ROSALINDA. — *(Feliz.)* ¡Áhi está, mamita, mamita! Áhura usté, tata!

JUAN. — Áhura usté, ño Sandadio.

SANDALIO. — *(Con hondo amargor, ante la defección de la vieja.)* Yo no he pedío socorro a naide, y naide tiene por qué venirme a prestar ayuda, que no estoy precisando.

PETRONA. — Vení, Sandalio, vení; no seas escondedor. Vení que aquí está nuestra hija. Venga, viejo, que su vieja no se quiere morir en medio'lagua. Venga.

SANDALIO. — Quedesé usté áhi, si áhi est'a gusto. Yo me quedo. ¡Vayasé, no más!

PETRONA. — *(En un gesto sencillo de heroicidad femenina.)* No, Sandalio, si vos no venís, yo tampoco. Si usté se queda, yo también m'he de quedar. Que donde te mueras vos, también ha de dejar los güesos esta vieja, que ya no sirve más que p'acompañarlo. *(Forcejea con los del bote por volver al techo del rancho.)*

ROSALINDA. — *(Pretendiendo retenerla.)* ¡Mama, mama! ¿Qué hace? ¡Que se v'a matar! ¡Que se van a morir los dos de frío, si no los yeva l'agua! ¡Venga, venga, mama, vamonós!

PETRONA. — ¡No, m'hija! ¡Yo me que-

(Continúa en la pág. 10)

¿Sabe usted...

cuáles son los signos de vida corta, según el pensador lord Bacon?
— que hay un pueblo donde no se come liebre?
— qué animal de África es el considerado de menos inteligencia?
— cómo se vestían los antiguos serenos de la ciudad?
— cuántos "motormen" resultan aptos de cada cien que quieren serlo?
— lo que hace el león perseguido por el hombre y los perros?

Para conocer la comunicación subterránea que tienen entre sí las corrientes de agua, los manantiales, etc., se emplea el método de echar en ellas substancias colorantes que se disuelven en el agua, cuya presencia la delata a simple vista o en un análisis químico.



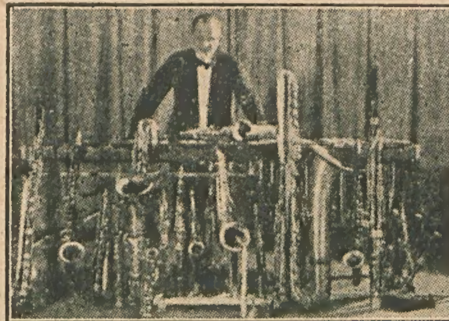
En reemplazo de las ostras, que constituían antes el plato favorito de los amigos de la buena mesa, ha comenzado a notarse una decidida tendencia al consumo de caracoles, de los cuales, en la temporada pasada, vale decir, de abril a octubre, fueron comidos 90.000 kilos en Londres solamente

El león perseguido por el hombre, acompañado por perros, huye sin defenderse. Si penetra en su guarida, no se consigue hacerle salir. Acosado por los perros, se deja matar sin resistencia.

A causa de su extrema dureza llamaron los antiguos al diamante "adamas", de una voz griega que significa indomable. Ignorando el arte de tallarlos, sólo se usaban los que tenían cierto pulimento natural o que ofrecían una cristalización regular.

Los antiguos creían que los perros podían servir para curar ciertas enfermedades del estómago, pues se calmaba el dolor con la reiterada aplicación de un perro de Malta sobre la parte dolorida. También se creía que el mal pasaba de ese modo al animal, puesto que algunas veces éste caía en un estado de languidez, con frecuencia seguido de muerte.

De cada cien hombres que quieren ser "motormen", sólo catorce resultan en condiciones de ejercer ese oficio.



Del talento de algunos directores de orquesta "Jazz-Band" da una idea esta fotografía, que representa a Mr. Ross Gorman, de Nueva York, rodeado por todos los instrumentos que es capaz de tocar y que llegan a la respetable cantidad de veintiuno. Como se ve, el maestro Gorman es ya de por sí solo una verdadera orquesta

Según parece, las mujeres esquimales, a las que generalmente se presenta como completamente primitivas, se habitúan poco a poco a emplear máquinas de coser, y cada cabaña de esquimal está provista de un gramófono que interpreta los últimos "jajzz-bands" y "fox-trots" aparecidos. Los hombres, por otra parte, usan máquinas de escribir.

Una de las resoluciones poco conocidas del gobierno patrio, consistió en prohibir el matrimonio de españoles con hijas del país. Este decreto fué derogado en el año 1821.

Los antiguos serenos que se encargaban de la vigilancia de la ciudad, una vez retirada la policía diurna vestían un capote blanco con capucha, y llevaban una lanza corta o chuza y un farolito. Cada uno recorría constantemente una manzana y de cuarto en cuarto de hora cantaba la hora y anunciaba el estado del tiempo, según esta fórmula tradicional: "Ave María purísima, las once han dado y sereno". Hubo también serenos a caballo.

Si la Tierra fuera representada por una esfera de treinta y siete centímetros de diámetro, la Luna en igual proporción sería una esfera de diez centímetros y el Sol una esfera de cuarenta metros.

El rinoceronte es el animal más estúpido de África — dice un explorador. Apenas siente el olor del hombre, se precipita a su encuentro, gira a su alrededor torpemente, hasta que se decide a atacarlo. Su ataque, ni diestro ni astuto, ni feroz, es sólo peligroso por el golpe de su pesado cuerpo

Lord Bacon, el pensador más agudo y pensador más profundo sobre la faz de la tierra, decía que los signos de vida corta son: piel suave y blanca, cabello fino y sedoso, crecimiento rápido del cuerpo, corpulencia prematura, cabeza grande, cuello corto, boca pequeña, orejas gruesas, dientes separados.

Y los signos de larga vida, según el filósofo inglés, son: crecimiento lento, cabello áspero, piel dura, arrugas profundas en la frente, carnes duras con venas salientes, ventanillas de la nariz anchas, orejas peludas y dientes fuertes y apretados.



En el pequeño pueblo de Rexton, en Nueva Brunswick, se ha erigido este monumento en honor del difunto político inglés Mr. Andrew Bonar Law, que falleció en Londres en 1923, después de haber sido primer ministro del Imperio Británico durante los años 1922-23. El sencillo monumento es de piedras y en el centro lleva una placa de bronce conmemorativa

El alcanfor de Borneo es considerado entre los chinos como una especie de panacea, a la que atribuyen propiedades medicinales extraordinarias. Tan apreciado es, que allí lo acaparan todos y apenas dejan que muy pequeñas cantidades lleguen a Europa.

Hay un pueblo en el sur de África, los namacuas, que jamás comen liebre. Basta que un individuo se caliente las manos ante un fuego donde se ha asado una liebre para que tenga que purificarse antes de que pueda volver a tratarse con los de la tribu. Tal es el miedo que le tienen.

La única diferencia entre el te negro y el te verde consiste en el modo de preparar las hojas después de la recolección, pues todas proceden de una misma especie de plantas.

Cuadritos porteños

En Palermo

Dibujo de Biondini **Por Federico Mertens**

MIRÁ, Eleuteria..., óime bien lo que te digo..., si tenés un pasar, no te casés... El matrimonio está bien para la mujer que no tiene donde cáirse muerta...

— ¡Respirás por la herida, Emelinda!... ¡A vos porque te ha ído mal con el canallita e' tu marido!... Y, a propósito. ¿por qué fué la separación?...

— Pero, ¿que no sabés, hijita?... ¡Toda una tragedia, che!... ¿No me ves áhora en este modesto taxi?... ¡Bueno!... ¿Vos te preguntarás qué hice yo de aquel doble fáiton, qu'era la almiración de las tardes de Palermo?... ¡Pues se lo comió mi maridito, che!... ¡Como l'oís, mi maridito, que resultó con un buche capaz de digerirse la fortuna e' las Anchorenas!...

— ¿Qué me decís, Emelinda?... ¡No salgo 'e mi estupor, y si no te conociera, creería que m'estabas contando un cuento de hadas!...

— Pero, ¿vos te crés?... No sólo me comió el doble fáiton, sino que se despachó hasta las casitas de la calle Arroyo y las estancias de "Loma Verde", sin contar todas mis alhajitas, que, como vos sabrás, sumaban un capital bastante apetecible, y que, además, me las había regalado él mismo...

— ¡Qué tragaderas, hijita!... ¡Ave María Purísima!... Pero, ¡quién lóiba' decir!... ¡Tan fino, tan caballero, tan trabajador tu marido!... Porque no me vas a negar que, al principio, era una monada... ¡Todas t'envidiábamos la suerte!...

— Caballero, trabajador y toda una monada fué durant'el primer año'e casao... Pero desde que..., ¡bueno!..., ¡esto en confianza, y aquí par'internós!... desde que un día me descubrió en un "flirt' con Cachito Acuña — aquel simpatía que tuviera yo antes de casarme, ¿te acordás? — empezó a darle por la bebida, por abandonar el trabajo, y la mar... La cosa, al fin y al cabo, nu'era para tanto... Vos sabés que yo soy medio romántica... Acuña era algo poeta..., me hacía versos..., y es claro..., nos véiamos en las confiterías para charlar de cosas de arte... ¡Fijate vos si era par'entregarse al vicio por eso, y hasta para levantarme la mano, como me la levantó!... ¡Yo no le faltaba, después de todo!... ¡Es qu'el muy sinvergüenza aprovechó el pretexto para rendirse a sus instintos de borracho, holgazán, y la mar!...

— Pero, ¿y vos cómo le autorizaste a vender tus propiedades cuando mostró l' hilacha el canallita?

— ¡Me obligó!..., ¡como l'óis!..., ¡me obligó!... ¡Toda una tragedia, che!... ¡Me obligó con un revólver, un día que me pescó de picos pardos con Machito Vedoya!... Vos sabés que Machito Vedoya era un admirable pintor..., lo habrás óido nombrar... Con lo romántica qu yo soy. ¡figurate!... Un día acepté un envite de Machito Vedoya para ir a su "atelier"... Se trataba de hacerme un ólio... Pues, mi maridito, que le había dado por seguirme, como si fuera el marido de una cualquiera, me pescó entrando en el "atelier"... ¡Gran cosa, dirás vos!... ¡Pues, no, hijita!... A la noche me puso el arma en el pecho, y m'hizo firmar no sé qué documento, que más tarde resultó un poder para vender casas, y estancias, y alhajas y la mar... ¡Andá atando cabos con quién se había casao esta infeliz, y si era como par'envidiarla!... ¡Porque estaría muy bien qu'hiciese lo qu' hiciese con lo qu' era suyo, y que s'emborrachase, y la mar... ¡Pero que me desbalijase a mansalva!... ¡Además, si yo le hubiera faltao, pero de romanticona que soy no más!...

— Pero, a vos, hijita, te daba por los



¡DE ROMANTICONA QUE SOY LO HACIA!...

LOS AVISOS EN "MUNDO ARGENTINO" SON, PARA EL LECTOR, GARANTÍA DE SERIEDAD, Y PARA EL ANUNCIANTE, DE DIFUSIÓN

artistas..., y lo qu'es peor no te cuidabas... ¡Eso es increíble, che, y no tiene perdón de Dios!...

— Pero, si te repito que no le faltaba... ¡De romanticona que soy lo hacía!... Yo quise llevar el asunto a la justicia, como t'imaginarás, pero me dijo un abogao que consulté que me l'iba a ganar el muy sinvergüenza, porque, según la opinión del abogao, la honradez de la mujer no está en serle fiel a su marido, sino en hacerle creer que no l'es infiel, y la mar...

— Y ¿áhora de qué vivís, si el muy canallita te ha dejao con una mano atrás y otr'adelante?

— Vivo de unas rentitas en casa de una vieja amiga.... El marido es un excelente hombre, che.... Un poco vejete el pobre, pero escritor, y vieras qué bien escribe... Conmigo es muy bueno... Me distingue mucho...

— ¡Mirá qué bien!...

— ¡Bueno, hijita!... ¡Como te dije!... ¡No te casés, si tenés un pasar!... Recordame como ejemplo... No vayas a dar con un pillastre como mi maridito...

— ¡No todos son iguales, che!... ¡Y si una sigue los consejos de tu abogao!...

— ¡Eso sí!... ¡Mirá!... ¡Yo tengo áhora tratos con Arturito Barcárcel!... ¡Es un pianista, che, qu'ejecuta a Chopén como los propios ángeles!... ¡Vos lo sentís tocar y te crés en el paráiso!..., ¡Es un pan de Dios, por lo demás, y si no fuera casada o existiera el divorcio asoluto..., te aseguro que reincidía!... Me voy áhora a verlo, porque me deb' estar esperando en la Recoleta... Vamos para ir juntos a un cinematógrafo, a escuchar buena música, ¿sabés? ¡No me vas a confundir, ¿eh?... ¡Puro arte no más!... ¡De romanticona que soy!... Pero, como honrada, soy honrada..., y a decente no me gana nadie, hijita.

La inundación

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 7)

do! Vos seguí con tu marido, qu'es tu deber. Yo me quedo. Yo me quedo, qu'ese es mi deber. Andá vos, vayansé, nosotros nos quedamos.

SANDALIO. — *(Triunfante. Ayudándola a subir.)* ¡Vieja, vieja; si ya sabía yo que no me había e dejar solo! ¡Vieja linda, vieja guapa, vieja crioya, venga venga, que v'a ser más lindo morir juntitos, los dos bien juntitos, que no deberles nada a naides, y menos la vida!

JUAN. — Es una bobiada, una verdadera bobiada lo qu'están haciendo. Vengan, y dejensen de cosas, que lo pasao, pasao.

SANDALIO. — No, moso; vaya, siga, no más, que nosotros no lo hemos yamao. Vayan, pongansén en seguro, no sea que la marejada les dé vuelta el bote.

JUAN. — ¿Nos vamos, entonces?

ROSALINDA. — *(Un último ruego, interrumpiendo su llanto.)* ¡Mama! ¡Tata!

PETRONA. — *(Firme, como con cierta alegría al saborear el sacrificio que hace.)* ¡Adiós, Rosalinda; adiós, hija!

ROSALINDA. — ¿No vienen? ¿Se quedan?

PETRONA. — ¡Nos quedamos!

SANDALIO. — *(Fiero.)* ¡Mi Petrona vieja!

ROSALINDA. — ¡Adiós, mama; adiós tata!

PETRONA. — Adiós, hija, que la Virgen los ampare.

JUAN. — Por culpa nuestra no ha sido.

SANDALIO. — Vaya, no más, moso, con la consensia tranquila..., si puede. *(El bote se ha alejado hacia la derecha.)* ¡Mi vieja!

PETRONA. — ¡Mi viejo!

TELÓN

Observando la vida

Por J. TEODOSIO VIDUSSI

La civilización consiste en la negación fundamental de la verdad y de lo justo. Cuanto mayores son sus progresos, tanto más se hace falsa y absurda nuestra vida.

No se vive la vida por su espacio de tiempo, sino por su intensidad. ¡Cuántos hay que han vivido más en una hora que otros durante toda su vida!

Fantasma

Por Aureliano Scholl

El estudio de Sorel está situado arriba de la calle de Roma, en una casa que habitó largo tiempo Máximo del Campo. Un salón confortable y elegante, muy conocido de los modelos, y un comedor al que da acceso una escalera tallada en viejo roble, forman el departamento. Los muebles, comprados uno por uno, al acaso, en interesadas rebuscas, son todos de forma y de gusto exquisitos. Ni un lienzo, ni un mármol que no sea de gran época. En las paredes, cuadros firmados por amigos rivales, en cambios de recuerdos: cabezas armoniosas y dulces, bañistas, paisajes, algunos dibujos del mismo Sorel y estatuíllas de yeso o de bronce. Todo forma una alegre y encantadora visión. Diríase que por la noche aquel mundo extraño se anima y revive, como en el *Hada de las muñecas*, el lindo baile del *Olimpia*, en el que los ojos enormes de Mlle. Willy humillan la luz eléctrica, y que hay en el estudio de Sorel galope de ninfas y de budas, valses de guerreros y de castas Susanas. Tres veces por semana, a veces más, nunca menos, me dirigía a las cuatro de la tarde a fumar un cigarro en casa de Sorel: era siempre sitio de reunión de hombres del gran mundo y de comediantas, como en el Pabellón de Armenonville o en La Cascada, a la hora del *Bosque*.

Un día, por pura curiosidad, alcé una cortina debajo de la escalera de roble y no pude contener un grito de sorpresa y de admiración al percibir una adorable cabeza de mujer, de tal modo oculta a las miradas de los visitantes. Era rubia: los cabellos negligentemente sueltos se desparramaban sobre las espaldas; ciñéndole la frente casta, una corona de flores; la cara, más bien pálida que blanca: los ojos grandes, a pesar de estar entrecerrados, lanzaban una mirada tierna, como debilitada por algo inexorable; la sonrisa también era pálida, desgarradora. Lilas blancas y bolas de nieve en los rizos blondos. En ese aspecto de fiesta sobre un fondo de melancolía, buscaba el análisis, el motivo del sufrimiento, y el *Adiós* de Schubert suspiraba su queja como a través de un arpa eolia:

¡He aquí el instante supremo,
el instante de nuestro adiós!

—¡Ah! ¿Encontró usted el retrato? —dijo Sorel.

—¿Muerta? —le pregunté.

—Sí. Lo escondo para todos, y hasta para mí mismo, sin que haya tenido valor para entregar esa imagen al fuego. La historia es muy sencilla. Por primera vez vi a esta muchacha en los Pirineos. Huérfana, estaba confiada al cuidado de su tía, una buena mujer, valerosa, vulgar, en cuyos negros cabellos brillaban algunas canas. Como usted sabe, un amigo mío. Ricardo Lerieux, hijo del general de brigada, me presentó a esas damas, Ella, Blanca, nombre común que nada significa, me pareció encantadora, de un espíritu fino, delicado. Ricardo me refirió que habían crecido juntos; que desde hacía mucho tiempo su matrimonio era cosa arreglada... Al invierno siguiente volví a encontrarlas en el baile, una vez en casa de Mme. Lemaire y otra en casa del doctor Fauvel. Danzaba con el hombre que amaba, con el que debía casarse. Su semblante, sus ojos, su sonrisa extática, expresaban un amor de esos completos, imperiosos, que están destinados a llenar y absorber una vida entera. Para aquella niña no había sino un hombre; el porvenir se detenía en él.



..."PONME AQUELLA CORONA PARECIDA A LA QUE LLEVÉ EN EL BAILE BLANCO EN DONDE ÉL ESTUVO ANTES DEL VIAJE.

"El general Lerieux poseía tierras en Anam. Gran parte se le había concedido como baldíos y había comprado las otras. Comisionó a Ricardo para que procediera a establecer algunos trabajos en ellas, con el fin de iniciar una explotación agrícola en grande escala.

"Hacía seis meses que éste había partido, cuando una noche recibí una carta: "Mme. de V... suplica encarecidamente a M. Sorel venga a su casa inmediatamente. Traiga paleta y pinceles. Mañana sería tal vez demasiado tarde."

"Tomé mis útiles, lo necesario para pintar, y me arrojé en un *fiacre*.

"—Entre señor, —me dijo Mme. de V... —y camine en puntillas, se lo ruego... ¡Le hace tanto daño el menor ruido!

"Ella estaba allí, en su cuarto de soltera. Una cama blanca, un dulce crucifijo en la pared, un ramo bendito.

"Vi alzarse una cabeza de niño, el semblante convulsionado por el sufrimiento, las mejillas hundidas.

"—Señor, —me dijo. —Voy a morir... ¡Morir sin volver a verlo! Quiero que a lo menos conserve mi retrato. No me copie tal como estoy. Recuerde tal cómo era yo... Cuando el que iba a ser mi marido quiera mirar a la que amaba, que a lo menos la encuentre como la ha conocido...

"—Juana —dijo a la camarera, —destrénzame el pelo, como otras veces... Ponme aquella corona... parecida a la que llevé en el baile blanco...

"Y yo le hice el retrato volviendo a

veces el rostro para enjugar una lágrima.

"Me parece verla aún, cerca ya de la muerte, y acomodándose la corona en las sienes demacradas, frente a un espejo.

"Su alma se filtraba a través de la piel transparente y reseca...

"Me temblaba la mano, amigo mío. Ella, más fuerte que yo, fuerte por su amor, se mantenía rígida sobre las almohadas; sus muñecas débiles se plegaban casi imponentes para sostener el peso de su cuerpo frágil, pero sus labios conservaban heroicamente una sonrisa enamorada y dulce...

"Esa noche murió, al amanecer.

"Un año después, habiendo regresado Ricardo, vino a visitarme. Paseó por el taller silbando, y me dijo de pronto:

"—¡Ah! ¿Se recuerda de aquella muchacha que conoció en los Pirineos?

"—¿Cuál?

"—Con la que yo me iba a casar... ¡Blanca!

"—¿Y qué?

"—Pues que se murió.

"—¡Ah! ¡Bah!

"—¡Sí! Lo supe en Anam, por una carta. No me sorprendió. Era bonita, pero muy flaca. ¿A usted le gustan las mujeres flacas? ¡A mí no!

"Y tomando una pipa de la chimenea agregó:

"—¿Me permite?

"¡Ah! ¡Miserable! ¡Pensar que yo iba a profanar el retrato entregándoselo!

"Conservé religiosamente la imagen de la pobre muerta, y de cuando en cuando levanto el tapiz que la oculta, y poniéndome los dedos en la boca, le envío un beso... que tal vez va a buscarla hasta el sepulcro...

Y Sorel lloró en silencio...

Una de las enfermedades más raras: la afasia

La enfermedad llamada afasia puede ser de recepción o de transmisión. La afasia por falta de recepción auditiva se llama sordera verbal. El enfermo oye, pero no comprende lo que le hablan, ni puede repetir las palabras que ante él se pronuncian, pero sí puede contestar a las preguntas que se le hacen por escrito. En algunos casos esta sordera verbal no es completa, como en el de una persona que poseyendo varios idiomas, no recuerda más que el suyo propio. Puede éste extenderse a las propias palabras del enfermo, que no se comprende él mismo cuando habla, y pasa por alienado y sordo. En tal caso, hay incorrecciones de lenguaje, y el enfermo pronuncia unos vocablos por otros. A esto se llama parafrasia. El paciente puede copiar, pero no escribir al dictado ni de memoria.

La segunda variedad de la ceguera verbal se caracteriza por la abolición de la memoria de las palabras escritas. El enfermo no puede leer, por más que vea bien las letras. Hay diferentes gradaciones, y así unas veces se reconocen los caracteres de imprenta, pero es impenetrable su combinación en sílabas y palabras; otras no se reconocen ni aun las mismas letras, lo que constituye la ceguera literal. Los enfermos pueden escribir, pero no leer lo que han escrito. Si consiguen leer, es trazando las letras una a una o describiéndolas con el dedo en el espacio, guiándose por el sentido muscular.

Pero la afasia propiamente dicha, llamada también afemia, es la más importante y frecuente, obedeciendo a la falta de relación entre el centro de memoria de las palabras y el de expresión verbal. El enfermo puede comprender lo que se le dice y no tiene parálisis alguna en los órganos de la fonación, pero no puede responder a lo que se le pregunta. Si hace esfuerzos para hablar, no llega sino a articular sílabas o palabras insignificantes, y siempre las mismas. Los enfermos se sirven de rodeos y circunloquios para designar los objetos, cuyos nombres no encuentran. A veces hallan la verdadera palabra, pero sólo llegan a pronunciar su primera sílaba. Otras veces no pueden dar con el verbo o el pronombre personal. Los finales de palabra son substituídos, a veces, por una sílaba uniforme. Se dice que hay "agramatismo", cuando falta el verbo, y "acatafaria", cuando se coloca al final, alterando la construcción de la frase.

Algunos afásicos, cuando se les enseña el nombre de un objeto, lo repiten sin cesar, aplicándolo a cuanto se les presenta. La afasia puede ser parcial; y así, un poliglota puede conservar su propio idioma habiendo perdido los demás.

Otras veces, el enfermo que no puede nombrar un objeto, es capaz de repetirlo cuando otro lo pronuncia. Algunos conservan el recuerdo de canciones, cuyas palabras repiten maquinalmente junto con la melodía, siendo incapaces de pronunciarlas después por sí solas. Otros enfermos no pueden cantar, pero sí tocar y leer música. El lenguaje mímico que algunas veces se mantiene y aun se exagera, puede faltar del todo. Algunos afásicos parecen expresar su pensamiento con señales afirmativas o negativas. Observándolos detenidamente, se ve que las hacen al azar.

Entre las diversas formas de afasia, merece citarse la "agrafia", o imposibilidad de escribir. Puede coincidir con la afasia, propiamente dicha, o existir sola, en cuyo caso el enfermo puede comprender cuanto se le dice, leer en alta voz y hasta expresarse bien, pero no puede coordinar los actos necesarios para la escritura, y se halla en igual situación que el que no la ha aprendido nunca.

Suprimiendo nombres técnicos, para no cansar al lector, añadiremos que entre los desórdenes de esta índole se conocen las irregularidades en la pronunciación al leer y en la ortografía al escribir; la imposibilidad de leer por las múltiples faltas cometidas, suprimiendo o transponiendo letras; la falsa designación de los objetos, a pesar de reconocer los bien, y la repetición continua e involuntaria de las palabras oídas.

Las tres cosas

Son tres cosas que deben cultivarse: la virtud, la bondad, la sabiduría.

Tres deben enseñarse: la verdad, la industria, la conformidad.

Tres se deben amar: el valor, la caballerosidad y el desinterés.

Tres se deben gobernar: el carácter, la lengua y la conducta.

Tres se deben apreciar: la cordialidad, la bondad y el buen humor.

NOTAS GRAFICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS



UN NUEVO APARATO CURATIVO PARA AFECCIONES del cerebro y de los nervios ha sido inventado por el médico inglés O. F. I. Overbeck, de Grimsby (Londres), y con él se han hecho demostraciones en el Savoy Hotel de esa capital. Dícese que el nuevo aparato tiene la propiedad de curar la gota, el reumatismo, debilidad general del organismo, y también afecciones a los ojos. Con sólo pasar el aparato por el cutis desaparecen las arrugas. — El nuevo aparato curativo eléctrico y su modo de empleo.

FOTO POTTER



ENTRE LOS NUEVOS MODELOS recientemente aparecidos en París, se destaca este traje de noche en crêpe de China verde, adornado con perlas del mismo tono en dibujos orientales

FOTO HENRY MANUEL



QUE EL CINE REQUIERE CORRER más de un peligro lo demuestran las escenas en que hubo de actuar Richard Dix en la filmación de su último fotodrama "Golpe de muerte"

FOTO PARAMOUNT



FUERON OBSEQUIADOS CON UN LUNCH los nuevos profesionales egresados de la Escuela Normal Mixta de Santa Rosa (Pampa), concurriendo una parte del cuerpo de profesores, quienes despidieron a los nuevos maestros

FOTO QUIROGA



TAMBIÉN ROSARIO HA ESTABLECIDO AHORA COLONIAS DE VACACIONES para niños débiles. Numerosas niñas y niños llegan en tren al vecino pueblo de Carcarañá, en procura de aire puro y una vida más sana que la de la ciudad

FOTO MARTÍN



DURANTE UN INTERVALO EN LA VELADA DANZANTE que organizó el Club A. Rosario Plaza Jewell, festejando la entrada del año nuevo. A esta fiesta asistieron distinguidas familias de la colectividad británica y de la sociedad rosarina

FOTO MARTÍN



ESPLÉNDIDO MODELO de vestido de soirée, en crêpe satin negro, cubierto con una túnica de crêpe de China del mismo color, adornada con perlas de oro y grandes flores en el talle

FOTO HENRI MANUEL

Las grandes bailarinas del teatro español





CUANDO PARECÍA que el género de danza clásica española estaba condenado a desaparecer, por ausencia de sus más brillantes cultores, se anuncia la reaparición de Pastora Imperio, la más gitana y admirada de las danzarinas universales, y que ha dado mayores triunfos al teatro español. Comenzará una nueva etapa de su triunfante carrera artística

LA ARGENTINITA es muy conocida por el público porteño, por haber actuado varias veces en nuestros escenarios. Pronto ha de hacernos otra visita, renovado su repertorio de sugestivas danzas. Es de las bailarinas españolas que más éxito están consiguiendo en la actualidad



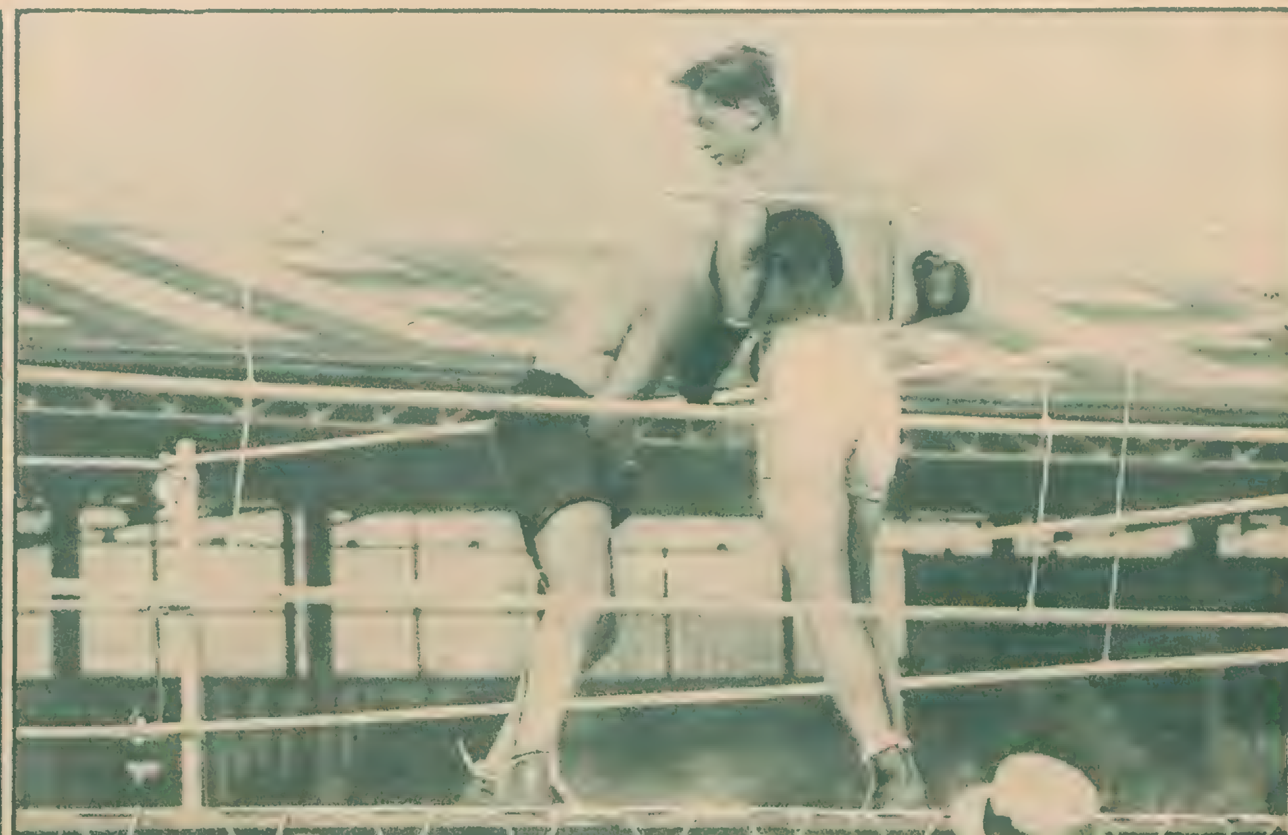
UN APUNTE DEL NATURAL de Tórtola Valenencia, la más versátil de las grandes danzarinas hispanas



DESPUÉS DE UNA EXTENSA JIRA por Norte América, la gran Tórtola Valencia se presentará en los escenarios de lengua castellana. Tiene el propósito, como Pastora Imperio, de iniciar una renovación en el arte que hasta ahora ha venido cultivando. Aquí se la ve en la "Danza de los Cascabeles", una de sus más aplaudidas creaciones







CUBRIENDO LA VUELTA FINAL aparece en esta fotografía Taddeo Taddia, quien realizó la prueba en ocho horas, nueve minutos, veinticinco segundos dos quintos. El segundo puesto le correspondió al aficionado Héctor Imbert

NORMA SHEARER, LA BONITA ESTRELLA DE CINE, en compañía de cuatro bañistas de la Paramount hace ejercicios de natación en la piscina de su residencia particular. Norma es amante del deporte acuático, pero no lo practica con entusiasmo si no es acompañada por algunas de sus colegas

PARA ENFRENTARSE CON el español Paulino Uzcudum, Carpentier se encuentra en Nueva York, siendo este el cuarto viaje que hace a Estados Unidos. Peleando con Marcel Nilles se ve en este grabado en cuyo encuentro venció Carpentier en el octavo round



TADDEO TADDIA, con su acompañante Egidio Patrignani, se impuso en la carrera de motosidecars efectuada en el circuito de Morón, por la disputa del VIII Trofeo del Turismo, y bajo el patrocinio del Club Motociclista Nacional



EN LA PLAZA ROJA DE MOSCÚ, celebrando el octavo aniversario de la revolución rusa, se llevó al cabo una imponente manifestación. Rykow, el sucesor de Lenin, acompañado de algunos funcionarios del Soviet, saluda alegremente al paso de los manifestantes



EL MUSSOLINI DE ESPAÑA, Primo de Rivera, se presenta en esta reciente fotografía rodeado de los miembros del nuevo gabinete. A excepción del mismo Primo de Rivera y del vicepresidente, almirante Magaz, el Directorio está compuesto de civiles. Algunos dicen que es tan militar como lo fué desde el primer día



TODAS LAS ARTISTAS DE CINE tienen su mascota, en la que creen como en un poderoso talismán para obtener fama y dinero. Agnes Ayres posee este conejito, sumamente dócil en sus manos, al cual está amaestrando con admirable paciencia



HA QUEDADO LIBRADO AL SERVICIO PÚBLICO un puente sobre el arroyo Maldonado, en el cruce de la avenida San Martín, obra que ha venido a llenar una necesidad muy sentida en esa zona de la Capital. Muchos puentes como éste deberían construirse sobre el mencionado arroyo, para que ganara en utilidad y estética esa poblada parte de nuestro municipio

FOTO GONZÁLEZ ARRILI, POTTER, SPORT Y GENERAL Y CENTRAL PRESS

REPARTO DE JUGUETES A LOS NIÑOS DE LAS COLONIAS DE VACACIONES



ALGUNOS DE LOS NIÑOS de la Colonia del Parque Patricios, demostrando su alborozo después de haber recibido sus juguetes



CON MOTIVO DEL REPARTO DE JUGUETES en el día de Reyes, el entusiasmo invadió también a los padres y hermanos mayores de los inscriptos en las Colonias de Vacaciones de niños débiles



MARY PICKFORD y Douglas Fairbanks aparecen aquí plantando un gran árbol en su quinta de Beverley Hills, no sólo para la fiesta de Navidad, sino celebrando el... aniversario de su casamiento



DURANTE EL REPARTO de juguetes se repitieron las escenas semejantes a la que muestra esta fotografía

FOTO GONZÁLEZ ARRILI Y ARTISTAS UNIDOS

Antes de partir para Egipto el doctor Le Bretón hace importantes declaraciones sobre nuestra agricultura

Por **Miguel Alfredo de Elía**

Yo ya no soy ministro...

— Pues precisamente por eso lo interrogamos con mayor interés. No tendrá ahora que supeditar sus contestaciones a la "sagrada imposición" del cargo, ni habrá el temor a la palabra excesiva que compromete la opinión del funcionario y puede lesionar los "altos intereses" del Estado...

— Es que lo que diga, mi querido amigo, sólo puede ser expresión del recuerdo, o un punto de vista un tanto alejado de las cuestiones que ocuparon, un día, mi tiempo en el ministerio...

— Por ahí, doctor — interrumpimos. — Eso queríamos, precisamente. Que se colocara usted desde el punto de vista de un crítico imparcial, alejado del centro de acción. Y que juzgase teniendo como base el recuerdo de su desempeño en las cuestiones afines a las grandes riquezas nacionales. Hasta llegaríamos a pedir de su innegable versación un poco de estadística...



El reportaje es un dulce tormento para muchos hombres públicos. La difusión del nombre, de la fotografía, de las opiniones les halaga; pero no se someten a él sino con un leve gesto de disgusto... Tal el mohín de las niñas graciosas en trance de disimular una alegría.

El doctor Tomás A. Le Bretón, ex ministro de Agricultura, preocupado después por la marcha de su bufete de abogado, y en la actualidad en viaje a Egipto, tuvo también para nosotros ese gesto de complaciente resignación, y lanzó la frase de ritual:

— Bueno. ¿Y qué quiere que le diga?

¡Vaya! Podía decirnos mucho... o no decirnos nada. Podía concretarnos situaciones, hechos, cifras, o reducirse a vaguedades desesperantes.

Había sido una de las personalidades más típicas del gobierno de que formó parte y sus características iniciativas le dieron un prestigio singular: a un mismo tiempo se le llamó "uno de los más grandes estadistas argentinos"..., o se ridiculizó su rara y multiforme actividad con el mote de "el ministro ventilador"...

T. A. LE BRETON
B. Mitre 253

Para "Mundo Argentino"
Con votos por la
prosperidad en
el año 1926 y
un saludo muy
atento de
T. A. Le Breton

Autógrafo del ex ministro de Agricultura escrito especialmente para "Mundo Argentino" poco antes de embarcarse para Europa

Luchó por elevar el nivel intelectual de los trabajadores rurales, con el mismo tesón con que procuró la extinción de insectos dañinos a la agricultura y ganadería. Con igual calor de iluminado repartió entre los campesinos las odas de Virgilio y la Guía práctica para obtener mayor rendimiento de la gallina ponedora...

E hizo más todavía. Colocó a la agricultura en un plano de consideración que hasta su llegada al ministerio sólo había correspondido a la ganadería, como si el país hubiese tenido, hasta entonces, solamente en la última una fuente de riquezas.

Luego, alejado de las funciones públicas, retirado a trabajar en los asuntos de su estudio — en el escritorio de una vetusta casa de la calle Bartolomé Mitre y 25 de Mayo, — y a pocas horas de emprender un viaje que lo alejaría por mucho tiempo de la patria, mucho podía decirnos al respecto.

Sus primeras palabras fueron para el viaje que emprendía. Nos dijo de su interés para estudiar los métodos agrícolas egipcios por compenetrarse de la forma en que, en aquellas regiones, se cultiva el algodón, y afirmó que a su arribo trataría de ponerse inmediatamente en contacto con el ministerio de Agricultura de aquel país.

Como hablara de la importancia de esta riqueza para Egipto, nuestra primera pregunta se refirió al incremento de la misma en la Argentina:

— ¿Hemos progresado, en ese sentido — dijimos, — de acuerdo al desarrollo de esa riqueza en otros países productores?

El doctor Le Bretón fué bien categórico:

— No; el incremento de la agricultura en la Argentina no ha estado de acuerdo con el desarrollo de los métodos modernos durante los últimos veinte años, con el aumento de las vías de transporte y comunicación y con la apertura de mayor número de mercados. Y ello es tanto más perceptible si consideramos la prodigiosa marcha ascendente de países como el Canadá, que tiene la misma población que nosotros y un territorio que sufre un clima riguroso.

Era inevitable, a esta altura de la conversación, la pregunta que desde un principio llevábamos a flor de labios:

— ¿Cómo ha sido posible que, siendo la agricultura una industria madre como la ganadería, para nuestro país, se le haya dedicado sólo a la última, atención y protección?

— ¿Ha sido esa la resultante de una serie de factores ajenos a la influencia oficial. En realidad, la agricultura sufrió las consecuencias del alto valor de las carnes en los años de la guerra. Porque la gran empresa que la cría de ganados para carne representa, requiere campos valiosos e importantes inversiones en ganados, con limitado personal obrero; el alto valor de las carnes en los tiempos de guerra hizo dedicar a prados de ganadería cuanta extensión libre se dispusiera, manteniéndose así estacionaria la zona de cultivos.

— ¿Y por qué no se protege la agricultura como se ha hecho con la ganadería?

En realidad, si bien en un tiempo los agricultores vivieron a la buena de Dios, en la actualidad tienen cooperativas y federaciones agrarias. Entiendo que estas agrupaciones se extenderán a medida que las chacras se multipliquen. Por lo demás, en cuanto a la explotación de los campos, los ganaderos la orientan ahora hacia la forma mixta, es decir, que no sólo dedican sus campos a la producción de forraje, sino que destinan una parte de ellos al rendimiento agrícola.

Pensamos que en la evolución que van sufriendo esas riquezas nacionales debieron haber influído los consejos de los técnicos extranjeros que se trajeron al país, y preguntamos, de pronto:

— ¿Cuál es el motivo de su predilección por los técnicos extranjeros y cuáles las consecuencias de sus contrataciones?

— No tengo predilección por los técnicos extranjeros, contrariamente a lo que se ha propalado por ahí. En igualdad de condiciones prefiero los técnicos nacionales, porque conocen el ambiente, y tienen derecho a ocupar las primeras plazas.

— Y entonces ¿por qué se los ha ido a buscar a Europa?

— Porque creo como Ramón y Cajal, que debemos aprovechar de la experiencia ajena para ganar años, y no detener nuestro perfeccionamiento con ensayos o tanteos que otros han hecho a grandes gastos, largas experimentaciones y amplia selección de personal. Los que triunfan en esa lucha tienen un gran valor acumulado, y es discreto aprovecharlo cuando se puede.

— ¿Mandan de buen grado sus especialistas los países extranjeros?

— Al contrario. En Australia protestaron por la salida para la Argentina de un gran técnico de lechería, y en Alemania tomaron medidas para impedir que sus mejores expertos en fabricación de colorantes se fueran a Estados Unidos, país donde, a pesar de tener una química muy adelantada, se les atraía con grandes sueldos. Cuando se contrata un técnico de valía el negocio es para el país que lo atrae, no para el que lo ha preparado.

— ¿En qué órdenes cree necesario modificar métodos, y qué leyes considera imprescindibles?

— La perfección de los métodos es cuestión de educación, que requiere tiempo y perseverancia. Creo que en todos los órdenes es necesario evolucionar, y en cuanto a leyes urgentes, lo son, para mí, todas las que propenden a formar mayor número de granjeros propietarios.

— ¿Qué clase de colonización y en qué forma cree la mejor para nuestro país?

— El desiderátum, a mi entender, es la colonización por agricultores propietarios. En esa forma, con pequeñas chacras y con pequeñas granjas atendidas por sus propios dueños, habremos logrado, al par que un ideal de índole social, el medio más adecuado para llevar al país, en cuanto a explotación racional de sus riquezas, a una situación de preeminencia universal.

Salimos del estudio del doctor Le Bretón con una gran fe en el futuro de la patria. Habíamos hablado de sus grandes riquezas como de algo propio, y las últimas palabras del ex ministro nos dejaron entrever un porvenir venturoso de colectivismo agrario, que había constituído, en nuestros sueños de reivindicación social, uno de los más caros ideales.

El pequeño propietario rural. He ahí la base del progreso de una nación y el fundamento de una era de justicia humana. Nos habíamos despedido efusivamente de nuestro reporteado. Es que estábamos francamente reconciliados con aquel a quien se pretendió llamar el ministro de la bagatela...



La propiedad de la tierra hace que el colono trabaje con mucho más amor el suelo y se preocupe con mayor afán también de sus animales, velando porque todo se encuentre limpio y ordenado.



LOS REYES MAGOS FUERON VISTOS POR MILES DE NIÑOS EN BUENOS AIRES. Melchor, Gaspar y Baltasar desfilaron por la pista de la Exposición Rural, acompañados de su séquito, ante la alegría ruidosa de la gente menuda, que vió a los legendarios personajes llevando envidiables cargamentos de juguetes, los cuales fueron distribuídos por los Reyes de Oriente en medio del alborozo de chicos y de grandes FOTO GONZÁLEZ ARRILI

Miscelánea del deporte universal

LOS NEGOCIOS DEL DEPORTE Y EL DEPORTE DE LOS NEGOCIOS



Tex Rickard, el "rey de los promotores" del mundo, con un traje muy recomendable para réferee de football

Este hombre tan extrañamente vestido y equipado es nada menos que el más potente de los promotores mundiales de boxeo: el famoso Tex Rickard, dueño del nuevo Madison Square Garden, de Nueva York, y que ha batido todos los récords en su profesión, pues es el hombre que ha financiado más peleas y el que ha hecho mover mayor número de campeonatos. En el grabado aparece con la indumentaria de un jugador de hockey, del New York Americans, team que contrató para realizar algunos partidos en el Square Garden de su propiedad y en cuyo entrenamiento participó activamente, con lo cual demostró que también sabe mucho de deportes quien en su vida sólo se dedica al deporte de los negocios.

LA CARRERA MÁS ANTIGUA DEL MUNDO

Entre las pruebas hípicas más importantes que se conocen, la más vieja del mundo es la que anualmente se corre en Inglaterra por la Copa de Newmarket, instituída en el año 1666, y en la que pueden tomar parte damas y caballeros.



Las hermanas Vaughan entrenándose para la carrera de Newmarket, la prueba hípica más antigua que se conoce

En el grabado aparecen, entrenándose para disputar la mencionada prueba, la conocida Miss Vaughan, acompañada de sus hermanas, que la secundan en sus trabajos de preparación.

Mis Vaughan está considerada como la amazona más intrépida de Europa, y ha obtenido brillantes triunfos en la mayoría de los torneos hípicos en que se ha presentado. Por lo que es de esperar que en estas pruebas clásicas por la copa de Newmarket, logre imponerse a sus competidores.

ANTE TODO, LA FRANQUEZA...

Ricardo Zamora, el famoso guardavalla del "Barcelona Football Club", es sin duda alguna la primera figura del football español, y quizá el mejor arquero de los "fields" europeos. Además de sus virtudes como jugador, Zamora pasa por ser el jugador más simpatizado por las majas y manolas, que hacen verdaderas locuras por él, como que ha llegado a desplazar a muchos toreros...

Pero la cualidad más original de Zamora es que, a pesar de actuar en el deporte como aficionado, defendiendo a su país en ese carácter, no niega a nadie su condición de verdadero profesional que aprovecha de su extraordinaria habilidad de jugador para vivir de ella con óptimo resultado.



Ricardo Zamora, el mejor arquero de Europa, a quien todos los compatriotas admiran y las compatriotas adoran

A otro que no fuera él, ya lo habrían declarado profesional, pero a él, por ser... él, "Zamora", el "mejor guardavalla del mundo"..., sus compatriotas ni se atreven a juzgarlo.

MUJERES QUE NO SIENTEN EL VÉRTIGO



Suspendida en el abismo, Miss Erna Katherin Sally desafía la muerte escalando una difícil peña

En un concurso de alpinismo, recientemente realizado en Inglaterra, fué de destacarse el descollante papel desempeñado por las competidoras que participaron de él, uno de las cuales, Miss Erna Katherin Sally, se adjudicó el triunfo efectuando la ascensión más peligrosa. Esta consistió en trepar a una peña conocida por el nombre de "La Aguja del Capuchino", que es un pico de 90 metros de altura, de forma muy semejante a la de una aguja y a la que ningún hombre había conseguido escalar todavía.

OCHO MIL FRANCOS POR CADA 400 METROS DE CARRERA



Los famosos campeones atléticos yanquis Paddock y Murchison, que han sido absueltos como amateurs en un caso de evidente profesionalismo

Eso es lo que han cobrado los atletas norteamericanos Paddock (recordman mundial de los 100 metros y Murchison (campeón de diversas pruebas) durante una jira deportiva que realizaron últimamente por Europa. Por cierto que, para dos "aficionados' como lo son ambos atletas, esas enormes sumas dan para sospecharlos de profesionalismo.

Sin embargo — y esto da una idea de la razonable tolerancia que para estas cosas tienen los yanquis — en el último Congreso Anual de Amateurs Athletic Union realizado en Pittsburgh, se declaró discreta la conducta de los atletas inculpados, manifestándose que los precios cobrados — a razón de 8.000 francos por cada 400 metros de carrera — eran... "módicos".

Vivir en belleza

Por **Eugenio Astol**

HOY en día, que yo sepa, el arte de vivir bellamente no se enseña en ninguna parte como un elemento indispensable para la educación del hombre. ¿Puede ceñirse esta cuestión a reglas? Yo creo que sí...

Se sabe de un pueblo que vivió por y para la belleza, de modo tal, que ella fué como cosa inherente a su pensamiento y consubstancial con su naturaleza sensible. Ese pueblo se llamó Grecia, y tan profundamente imprimió su sello en la humanidad, que éste no ha podido borrarse nunca: si en el bello vivir, en el bello pensar y el bello sentir existe todavía alguna concepción de la cual pueda sentirse capaz el hombre moderno, para elevarse algún tanto sobre las miserias que le roen, a la antigua Grecia lo debemos. Su misión fué enseñar, transmitir la belleza, y le favoreció admirablemente, para llegar a este fin, el maravilloso escenario de que se vió rodeada: un cielo y un mar siempre azules, sobriedad de líneas, luz clara y límpida, paisajes netamente recortados en un horizontes sin nubes, y cuyos tonos se armonizaban deliciosamente con los azulinos velos de arriba y abajo, y, a manera de mágico derroche vertido por el pincel de un supremo artista cósmico, los oros del sol, ques prestaban algo así como una segunda, milagrosa vida al verdor de viñas y olivos, a las tonalidades del mármol, a la blancura del alabastro de las curvas femeninas, a todo cuanto surgió con una forma armoniosa y grácil en el suelo de Ática donde se levantaba Atenas, faro de Grecia; lámpara del mundo...

¿Qué se entiende por belleza? todas las definiciones son difíciles, y, en cuestiones tan abstractas como ésta, mucho más; pero podríamos acercarnos de algún modo a una definición, diciendo que belleza es aquel estado de ánimo por el cual nos ponemos a todo con el ambiente que nos rodea, permitiéndonos apreciar los aspectos gratos existentes en él, y podemos traducir, según nuestras modalidades, en ideas, en acciones o en producción artística. De esto se deduce que no hay un medio, por ingrato o desapacible que parezca, del cual no podamos extraer algo bello. Lo cual prueba, en último término, que las raíces de toda belleza, como de toda verdad y de toda bondad, se afirman fundamentalmente sobre nosotros mismos. Así, pues, lo verdadero, lo bello y lo bueno, abstractamente considerados, son a modo de un tríptico en el que reposa la comprensión espiritual, no ya de las cosas que nos rodean, sino de todos los aspectos del mundo y de la vida. De aquí, por asociación de ideas surge esta frase: *Reposo de espíritu*, y es esto, creo yo, lo que damos a entender, cuando hablamos de la serenidad clásica: reposo de espíritu y no otra cosa. Cuando se llega a esa euritmia tan difícil de contemplar desde el prisma de la edad febril en que vivimos, podemos darnos cuenta entonces de que el alma del hombre se ha convertido en un lago transparente capaz de reflejarlo y transmutarlo todo en su sera limpidez. Podrá argüírsenos que Grecia, madre de la serenidad y la armonía, fué creadora también de la tragedia, donde las pasiones humanas se desbordaban en sangre, corriendo, alucinadas, hacia un abismo, donde la fatalidad las aguarda para sumergirlas en una noche de horrores. Pero habría que considerar el asunto filosóficamente, y a la luz de una palingenesia que no se ha estudiado lo bastante para ver hasta qué punto el libre albedrío de la figura trágica juega un papel definitivo en los dictados de la Némesis de Esquilo, de Sófocles, de Eurípides. En todo caso, la tradición helénica es gracia, es luz, y los remordimientos de Clitemnestra y los sollozos de Edipo son como sombras, por las cuales destaca mejor la sonrisa eterna con que Helios y Dionisos y Palas Atenea—interpretando sus mitos en su más alto sentido—derramaron la magia de su pensamiento sobre el mundo antiguo.

Sí, podemos vivir en belleza; y quien dice vivir, también dice morir, porque, cuando bellamente se vive, bellamente se muere. Pero hay que sacar la concepción de lo bello de los dominios del arte para transportarla íntegramente a los campos palpitantes de la vida; hacerla carne, sangre, semilla prolífica de alimentos nutritivos y sanos, y fruta de suave pulpa, que se pueda comer para que nos infunda el magnetismo sano que de la madre tierra se desprende... Y aquí observamos ciertas anomalías y antinomias que no pueden pasar inadvertidas a quienes estudian asiduamente la naturaleza humana. Es muy común el ver, por ejemplo, que productores de belleza en materias de arte, son moral, intelectual y físicamente todo lo contrario de lo que expresan en sus obras; perniciosos por sus ideas, o repulsivos por sus costumbres, o perversos y malignos por la baja etofa de sus sentimientos. Y hay hombres que, sin ninguna clase de educación, ni de inspiración artística, son bellos por dentro, lo son por el noble ritmo de sus horas, y con un innato buen gusto para rodearse de cosas que dan una discreta impresión de belleza. El segundo caso es explicable; pero, ¿cómo explicarnos el primero? Acaso se trate de ciertas complejas, sensitivas organizaciones, en las cuales lo bello se produce por resortes absolutamente ajenos a toda idea moral. No obstante, si bien se mira, observaremos que tales entes, desdeñables como hombres, apreciables como artistas, huyen, en su labor, de todo cuanto tienda en una forma deliberada, a elevar o sublimar el nivel humano, y si lo hacen, su trabajo resulta artificioso y falso, un crítico psicólogo echaría de ver, en seguida, el oropel.

Así como hay una estética del arte, debe de haber una de las costumbres y otra de la sensibilidad y el pensamiento, todas contenidas en esta simple frase: belleza divina; entendiendo por divino el dios que hay dentro de nosotros, y al que es preciso despertar, para que cumpla su misión en el mundo; el dios *nuestro espíritu*, dormido en la inmensa mayoría de los seres humanos o aherrojado por las cadenas del instinto y el pasado atávico. Si en el hogar y en la escuela enseñamos al niño a ser limpio, no sólo de cuerpo, sino también de mente y de alma, tendremos en él, a su debido tiempo, un hombre preparado para vivir en belleza, es decir, para rechazar, por espontáneo impulso, lo feo, lo deforme y lo vulgar dondequiera que se manifieste. Y con hombres así, que viven en belleza, el amor y la fraternidad podrían regular las relaciones entre unos hombres y otros y entre unos pueblos y otros, porque la fraternidad y el amor son bellos; acaso lo más bello que existe en la creación. No los busquemos fuera, sino dentro de nosotros mismos. Pero es una perla que está en lo hondo. Para encontrarla, tenemos que ser buzos de nuestro mar interior, porque todos nuestros íntimos tesoros están cubiertos, y como tapiados por las escorias de arriba.

Proverbios españoles

Quien con lobos anda, a aullar se enseña.

Dádivas quebrantan peñas.

Pobreza no es vileza.

Quien no oye consejo, no llega a viejo.

Quien lo fía a la fortuna, no logra cosa ninguna.

Quien en un año quiere ser rico, al medio lo ahorcan.

Quien bien ata, bien desata.

La conciencia es, a la vez, testigo, fiscal y juez.

No desprecies los consejos de los sabios y los viejos.

Quien no hace favores, no hace desagradecidos.

La necesidad es una gran maestra.

La experiencia es madre de la ciencia.

Bienes mal adquiridos, a nadie han enriquecido.

Más vale buen callar que mal hablar.

Quien mal anda, mal acaba.

Quien te hace fiestas que no te suele hacer, o te quiere engañar o te ha de menester.

Dos torturas que tienden a desaparecer



Pronto desaparecerá, ante la invasión del cómodo y democrático saco, la tortura del frac y de la camisa de plancha

PODEMOS asegurar, sin equivocarnos escandalosamente, que esa moderna tortura que sufre actualmente la humanidad pudiente, y que todos tememos y llamamos frac, descendió sobre este mundo allá por el año 1860. Hasta entonces, los caballeros que se preciaban de elegantes vestían, según crónicas de ese tiempo, "una levita de color azul pe Prusia, con grandes botones de oro o de piedras preciosas. El chaleco era de raso, bellamente bordado, los pantalones de pana o gamuza, color perla". Pero no sabemos a quién se le ocurrió que esa manera de vestir no era la que má convenía a los hombres, y resolvió inventar una nueva prenda. Inventó el frac, la vestimenta más ridícula y funeraria que hasta entonces se había conocido. Las gentes, al principio, se rieron de él, y le llamaron cola de golondrina", pero el frac se rió último, y se rió mejor. Esclavizó a tres generaciones de todos los hombres de la tierra, porque incómodo, antiestético, torturante y hasta diabólico, el frac se usó en las reales recepciones de las cortes europeas, y en la toma del mando de cualquier gobernador de nuestras más lejanas y apartadas provincias o de la más convulsionada y adeudada república centroamericana.

Pero a pesar de un reinado tan largo y tan extenso, nadie puede asegurar que el frac continuará tiranizando a los hombres. Estos están en vías de liberarse de esa imposición. "¡Guerra al frac!" parece ser el grito que ya comienza a extenderse en los lugares más de moda del mundo. Y la guerra que conducirá a toda esa transformación en el vestir y en las costumbres, ha sido iniciada ya contra la camisa de plancha. Los hombres, para independizarse de la camisa de pechera dura, terminarán por librarse del frac, porque la una es prenda complementaria de la otra.

El inhumano proceder de la camisa de plancha ha producido la decadencia del frac, y si no aparece una innovación oportuna en esa moda, podemos augurar la inminente decadencia del smoking. Los hombres de 1926 no pueden tolerar lo que toleraron los que se la han dado de elegantes durante los últimos sesenta y cinco años. La camisa de plancha con su pechera que parece una coraza, que se abomba en el pecho, que clava en el pescuezo una cosa llamada tirilla, que es algo así como un entrenamiento para resistir la guillotina, esa camisa, cuyos faldones uno no sabe dónde poner, cuyos puños son como un par de esposas; esa camisa cuya blancura se exhibe escandalosamente sobre la V o la U del chaleco, también blanco, está llamada a desaparecer; ha sonado para ella la hora del crepúsculo.

Donde el abandono del frac ha adquirido contornos verdaderamente revolucionarios es en la misma Inglaterra, cuna y centro de la elegancia. Hasta hace poco tiempo, todo hombre elegante, todo hombre bien educado, regía su manera de vestir por los preceptos del incomparable Wetzel, para el cual el smoking era "una prenda de vestir tan íntima como el kimono que usan las mujeres". Pensar que un elegante vistiera el smoking para un baile o para una función de teatro, era imposible. Wetzel decía: "El hombre que sabe vestir sólo se pone smoking en su casa o en el club. De noche, cuando se viste, por no ponerse el frac, que es siempre incómodo por sus colas, se pone el saco del smoking. Así va al comedor, ya coma en su casa o en el club. Si quiere puede dejárselo para jugar al billar o a las cartas. Pero antes de ir adonde tiene que ir, se pone el frac."



El pasajero de primera clase tiene que vestirse de etiqueta y luchar contra el mareo y contra el cuello duro

Pero los ingleses ya no creen que el



Los ingleses, por mantener la tradición de la elegancia, son capaces de ponerse el frac en el interior del Africa

prestigio del imperio resida en el vestir de sus súbditos. El mismo príncipe de Gales, simpático amigo de los argentinos, suele preferir el smoking al frac. Y es natural que sean muchos los elegantes de Londres, y del mundo entero, que tratan de imitar esa moda práctica y cómoda.

Que el frac está desapareciendo, y no poco a poco, sino rápidamente, lo demuestran los grandes teatros del mundo, como ser la Ópera de París, el Metropolitan de Nueva York, y el mismo teatro Colón de Buenos Aires. En los últimos cuatro años el smoking se ha presentado en esos teatros con toda audacia; se han visto smokings precisamente en lugares reservados para el frac. Y, lejos de protestar, la gente resolvió imitar, por lo que podemos asegurar que en la próxima temporada de nuestro coliseo municipal el smoking se impondrá sobre el frac, hasta que intervenga el democrático saco y se imponga sobre el smoking; salvo que éste se independice completamente de la feroz y tiránica camisa de plancha.

El día que haya sido totalmente abolido el frac, parte de la humanidad sufrirá una curiosa transformación. Según quienes han estudiado la influencia del traje en las personas, el frac, prenda funeraria, incómoda y antiestética, posee una innegable virtud: hace a la gente más seria, más recatada, más ceremoniosa. En un banquete donde están todos los comensales de saco, predominan en sus gestos, en su conversación y hasta en sus gritos, los invitados más guarangos. Allí, don Juan de los Palotes es don Juan de los Palotes, con sus groserías, sus desmesurados ademanes y desmedido palabrerío. Pero si todos están vestidos de frac se produce un cambio notable en el ambiente. Los comensales hablan en voz baja, no se dan de codazos, y nuestro conocido don Juan de los Palotes no trata de comer arvejas con el cuchillo ni se atreve a limpiarse la boca con el borde del mantel.

Quienes sufren con mayor intensidad la influencia de vestir de etiqueta son las señoras. Ellas aprecian el frac por los buenos modales y las buenas palabras que ponen en los hombres. De ahí que durante los últimos sesenta y cinco años haya tenido la "cola de golondrina" sus más decididas y heroicas defensoras en las mujeres.

Y de cualquier manera ya es hora de que los señores sastres inventen algo más cómodo que el frac, y libren al smoking de la tiranía de la camisa dura, porque existe el peligro de que se imponga el modesto saco, y entonces no habrá compostura alguna en los más serios banquetes, que terminarán en medio de una familiaridad de "bottiglieria" boquense.

Un puñado de chistes



VERBOSIDAD PELUQUERIL

—¿Recuerda usted, don Atenedoro, cuándo comenzó la guerra europea?

—¡Ya lo creo! ¡Diez minutos antes de empezar este corte de pelo!...

DEFINICIÓN

—Papá, qué es un optimista?

—Un optimista es un hombre a quien no le preocupa nada de lo que pueda ocurrir..., siempre que no le ocurra a él.

PERRERÍA

—Ya podías educar mejor a tu perro, chico; me ha querido morder una pierna.

—¿Quería usted que un cachorro como ese le mordiese en el cogote? ¡El pobre no alcanza más!

LA MUJER QUE CONOCE A SU MARIDO

El marido cariñoso, antes de salir de su oficina, habla por teléfono a su mujer y le pregunta si necesita que le lleve algo al volver a casa.

—Sí — contesta ella, — trae un poco de te; y mira, también podías comprar unas tazas.

—¿Tazas? ¿No las tenemos ya?

—Claro que sí; ¡pero la cocinera dice que no durarán hasta fin de semana!

PREGUNTAS SIN RESPUESTAS

—¿Cuándo me pagará esta cuenta, señor?

—En este momento me hace usted acordar a un sobrinito mío de seis años.

—¿Por qué?

—Porque me hace usted preguntas a las que no sé contestar.

COQUETERÍA

—¿Qué le pasa a aquella mujer? ¿Le ha dado un ataque?

—¡No! Tiene las manos llenas de paquetes, y está empeñada en mirar la hora en su reloj de pulsera.

LÁSTIMA

Dícese en un tertulia que una señora francesa ha legado toda su fortuna a los animales exóticos del jardín de plantas de París.

—¡Qué lástima que no hayas nacido en la capital de Francia!

—¿Por qué?

—¡Porque, indudablemente, te habría tocado algo!

POESÍA

—Cíteme un ejemplo de licencia poética.

—Llamar en un verso "rauda avecilla" a una señorita que pese ochenta kilos.

HABILIDAD PASMOSA

—Mi hijo va a ser un extraordinario artista musical.

—¿Sí? ¿Qué va a tocar?

—Está aprendiendo la flauta para acompañarse cuando cante.

SINCERÁNDOSE

—Si me entero de lo idiota que eres, no me caso contigo.

—Pues eso estaba bien claro; ¡ya lo debiste comprender cuando me decidí a pedir tu mano!

HOMBRE DE PALABRA

Un individuo, sentado a la mesa de un café, sorbe con una paja el contenido de un vaso de wisky.

Un compañero de bebida libre, le dice al verlo:

—Pero ¿cómo bebes así el wisky?

—Juré, días atrás, que nunca más tocaría con mis labios una copa de bebida alcohólica, y pienso cumplirlo.

PERJUICIO GRAVE

La mujer (leyendo el diario). — En el último descarrilamiento, una señora, muda durante algunos años, ha recobrado el habla a consecuencia del susto.

El marido. — ¿No dice qué indemnización ha pedido su esposo a la compañía?

CON RAZÓN

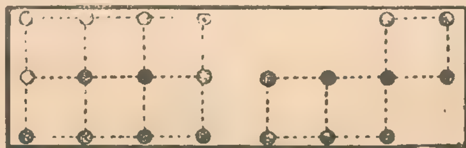
—¡Señora! — exclama la sirvienta, — el patrón está desmayado en su pieza, con una caja en una mano y un papel estrujado en la otra.

—¡Oh! — suspira la señora, sin inquietud. — Ya sé lo que ocurre... Han traido mi sombrero nuevo.

El rincón de los niños

LOS SEIS CUADRADOS

Se toman doce fichas, o discos chicos de cartulina de color, y se forman seis cuadrados (ver el dibujo de la izquierda). Sacando tres fichas de las doce,



deben formarse tres cuadrados de los seis. ¿Cómo se procede? Se sacan dos fichas de arriba a la izquierda y el de abajo a la derecha, tal como puede observarse en el grabado segundo.

UNA LINDA PASTORCITA



Pegar sobre cartulina o papel grueso este grabado. Luego, con sus lápices de colores o pinturitas, darle colorido. De este modo podrán tener un hermoso cuadrito, que pondrá en evidencia el buen gusto en la elección y combinación de colores.

EL PEQUEÑO GRANJERO

Los jugadores si sientan en silla colocadas en línea recta y uno de ellos pasa, diciendo: "El pequeño granjero construye un corral, una huerta, un jardín, ¿qué le darás tú?"

El que pregunta hace al mismo tiempo, con las manos, el ademán de un animal que corre (se debe responder el nom-



bre de un animal doméstico, de cuatro patas), de un ave que vuela (contéstese el nombre de un ave de corral), o bien el ademán de limpiar una legumbre (contestar el nombre de una legumbre), o de hacer un ramo (contéstese el nombre de una flor).

Estas respuestas deben hacerlas los niños que permanecen sentados, a los cuales se les pregunta, y el que se equivoca en la contestación debe pagar prenda. Para las penitencias puede darse una muy divertida, denominada "el asno cargado". Consiste en vendarle los ojos al jugador y ponerle debajo del brazo un objeto, cuyo nombre debe decir.

Si se equivoca se le carga con otra cosa, y así siempre, hasta que acierte el objeto que se le coloca.

La Musa Argentina

CANCION DE LAS PENAS

(De "Penumbra", últimamente aparecido)

Por Alfredo Orgaz



Tuya es mi pobre canción,
tuyas son mis alegrías,
tuyo mi fiel corazón...
Mis penas sólo son mías.

Todo es tuyo y te lo entrego,
lo que tengo y lo que soy...
Pero una cosa te niego:
¡las penas no te las doy!

¡Qué harías tú con mis penas,
ni de qué te servirían!
Ellas, las pobres, tan buenas,
lejos de mí, morirían...

Tan acostumbrado estoy
a su sola compañía,
que, mira, si te las doy,
¡qué solo me quedaría!

Tanto las quiero a mis penas,
que las quiero más que a ti...
Y ellas, las pobres, tan buenas,
sólo me quieren a mí.

Todo, en verdad, te lo entrego,
lo que tengo y lo que soy...
Pero esto sí te lo niego:
¡las penas no te las doy!

TRAGEDIA SALVAJE

Hacia la selva enmarañada y sola,
triste, al rendir su corazón el día,
un indio, en la brumosa lejanía,
su penacho de plumas enarbola.

Suena lejos la aguda tercerola
que en la conquista su misión cumplía,
y del bosque, visión de fantasía,
su figura trasciende una española.

El indio, apenas la distingue, avanza,
y mudo de rencor y de venganza,
esgrime su certero arco de flechas;

va a disparar: un vértigo lo mata.
Y en espasmos de pájaro, desata
sus plumas de oro ante el amor, deshechas...

Godofredo Lazcano Colodrero

CABECITA RUBIA

En sus ojos verdes fincan sus hechizos,
en sus ojos verdes y en sus rubios rizos.
Rizos que en sus sienes caen como cortinas
de sutiles flecos, divinas;
torcidos hilillos de dorada lluvia
de su primorosa cabecita rubia,
y un chorro de plata su risita loca
que brota en los ojos y canta en la boca...
Opima de formas, acaso rolliza,
su fino vocablo la espiritualiza.
Me mira, y me dice mi esperanza incierta:
Puede ser, hermano... Corazón, despierta...

José Victorero

LA MEJOR FLOR

Ofrecerle a tu belleza
unas flores no es discreto,
pues flores hay en tu cara
y flores tiene tu cuerpo,
más fragantes y más bellas
que las flores de mi ingenio.
Puesto a ofrecer, dueño mío,
dime qué flores te ofrezco.
¿Violetas? ¿Cuáles más lindas
que las de tus ojos negros?
¿Rosas? Las de tu mejillas
valen más que las que tengo.
¿Claveles? ¿Dónde hay claveles
como los de terciopelo
de tus labios carmesíes?
¿Te consagro un pensamiento?
¿Y en dónde hallaré ninguno
tan seductor y tan bello,
tan sutil, tan delicado,
cual tu loco pensamiento?
¿Jazmines? Hay en tus dientes.
¿Magnolias? Las de tu pecho.
¿Nardos? Tu frente serena,
que es blanca como un ensueño.
¿Lo estás viendo, morenita
argentina de ojos negros?
Eres reina de las flores
y no hay flores en mi huerto
dignas de ti; pero calla,
una flor tan sólo tengo
que ofrecerte, si la aceptas;
para tus labios bermejos
guardan mis labios las mieles
de esa flor. ¿Su nombre? Un beso.

Manuel Martorell

TRISTE RECUERDO

Era un día de difuntos; en son lúgubre imploraba
la campana de la iglesia, por los muertos, oraciones;
y el plañido, cual lamento de cuitados corazones,
en la próxima colina tristemente resonaba.

Del sombrío cementerio de la aldea, que ostentaba
sus cipreses gigantescos cual fantásticas visiones,
desfilaban los devotos en piadosas procesiones
y en silencio el cementerio con sus muertos se quedaba.

Yo paseaba, meditando por la vega solitaria,
y a la mártir de mi olvido recordé con amargura,
y al pensar que nadie, acaso, le ha ofrecido una plegaria,

penetré en el camposanto, me acerqué a su sepultura,
arranqué la hierba agreste, le ofrecí una humilde dalia,
y con mano temblorosa escribí su nombre: "Amalia".

H. Martínez Baquero

Novelas de la vida real

La profecía de la bruja de Argelia

CUANDO entró el joven abogado Carlos Fleury, halló a su madre, la condesa de Kerninon, que se llevaba las manos a la cabeza en un gesto de gran desesperación. A sus pies yacía, agonizante, su padrastro, el conde Roger de Kerninon; a su lado una pistola aun humeante y una caja de vaselina, una escobilla y un trapo.

—¡Ligero! Ve en busca de un médico y de la policía. ¡Roger acaba de herirse mientras limpiaba la pistola!— exclamó, con angustiada voz la condesa.

Salió Carlos, y al poco rato volvía con un médico y dos policías. En una ambulancia fué conducido el herido al hospital de Saint-Brieuc, en la Bretaña, donde acontecía esta escena.

El conde de Kerninon. (Fotografía tomada poco antes de fallecer)

Esa noche, cuando regresó del hospital el abogado Fleury, anunció a su desconsolada madre que el esposo de ésta, Roger de Kerninon había fallecido.

—¿Dijo algo antes de morir? — interrogó la condesa.

—Ni una palabra. No recobró el habla.

De la autopsia, de los detalles que rodearon a este suceso y de las declaraciones de la viuda se desprendió el fallo de los jueces. "Muerte por accidente", dijeron; y el noble bretón fué enterrado con gran solemnidad en el cementerio local.

La condesa se dispuso a olvidar de la mejor manera la horrible tragedia. Un temor, un recuerdo amargo y amenazante se erguía entre su pasado y su presente, nublando el cielo de su felicidad futura.

Cuando la condesa de Kerninon sólo tenía tres años, vivía con sus padres en una pequeña aldea argelina; eran pobres como las ratas. Un día su padre, el viejo Theolas, que volvía de la iglesia de bautizar a su hija Luisa, tropezó con una vieja que poseía fama de bruja.

Le mostró una moneda de plata, y le dijo:

—Si le dices la buenaventura a mi hija, te daré esta moneda.

La vieja miró a la niña, luego observó cuidadosamente las manitas de ésta, y, finalmente, dijo:

—Tu hija será rica, se casará con un noble, y vivirá en una gran casa de piedra.

—Muchas gracias.

—¿Y la moneda?

—No te la doy. Ya sé lo que quería saber.

Y Theolas se dispuso a ir calle arriba. La vieja lo detuvo de un brazo.

—Lo que no sabes, Theolas, es que esa casa de piedra puede ser un castillo o puede ser una cárcel. Porque Luisa no logrará la completa felicidad que tu crees. Yo por mi parte lo deseo así.

El viejo Theolas se encogió de hombros, y se rió, y esa noche, en la tertulia de su calle, contó a sus vecinos cómo había engañado a la vieja bruja.

—¡Cuidado con la hechicera! — dijeron algunos.

Theolas se rió otra vez, y otra vez se encogió de hombros.

Luisa crecía, y se iba transformando en una hermosa mujer. Cada vez que se encontraba en la calle con la vieja bruja, ésta le decía.

—Serás muy desdichada. No lo olvides: te espera una casa grande y fría, una casa de piedra...

Luisa se enamoró de un hombre joven, de un obrero que trabajaba en una fábrica de barriles. Se llamaba Carlos Fleury Toussaint. Se casaron. Antes de morir Fleury, Luisa dió a luz a un niño. Y así se encontró la heroína de esta historia a los diez y nueve años de edad, sin dinero, sin marido y con un hijo. Se hizo bailarina. Y como tenía una voz muy agradable, cantaba coplas que entusiasmaban al público de cuanto café concierto hay desde Constantinopla a Orán. Y como a sus dotes naturales de artista



La condesa de Kerninon, que sufrió las profecías de la bruja

unía una belleza poco común, adonde quiera que fuera se encontraba con agresivos admiradores. Pero la muchacha vivió una vida de trabajo y de sacrificios. Lo que percibía lo ganaba honestamente, para ella y para su hijo, que había quedado en la aldea argelina a cargo de una tía vieja. De la profecía de la bruja no se acordaba jamás, porque hasta entonces nada de lo que aquélla había dicho habíase realizado.

Una noche, después de haber bailado y cantado en el café de "Les Joyeux", en el pueblo de Bona, fué invitada a beber por un apuesto capitán de infantería. Simpatizaron. Él le propuso un viaje; ella, como de costumbre, no aceptó.

—Pero todas las artistas aceptan siempre — protestó él.

—Yo no — dijo la muchacha.

Se vieron más asiduamente. Otra noche el capitán refirió algunos detalles de su vida. Era bretón, hijo de una antigua y noble familia, se llamaba Roger de Kerninon; era rico...

Ella le contó su vida, su casamiento, sus sacrificios para mantenerse y mantener a su hijo.

—Nos casaremos pronto — declaró él. — Primero iré a Francia a arreglar mis cosas.

Dos meses más tarde, y contra la voluntad de la familia, Roger presentaba a los suyos a la nueva condesa de Kerninon.

Como el conde era buen mozo, elegante y rico, creyó que Luisa estaba perdidamente enamorada de él. Ahora que ella vivía en un gran castillo, que gozaba de toda clase de comodidades, que podía dar a su hijo la educación que siempre había soñado para él, Luisa estaría más prendada que nunca de su marido, pero no fué así. Luisa Theolas quería vivir una vida menos recluída; quería figurar socialmente, divertirse los inviernos en París y los veranos en las playas más elegantes de Europa. ¿No era, acaso, una mujer joven, bonita y con un título de nobleza? ¿Para qué quedarse encerrada todo el año en ese castillo de la Bretaña?

Y Roger de Kerninon se dió cuenta de que en su casamiento había habido más interés que amor, y resolvió recluir aun más a su esposa, y no darle sino lo estrictamente necesario para vivir.

—SERÁS UNA DESDICHADA: NO LO OLVIDES...

Cuando terminó la guerra mundial, otra estalló en el viejo castillo de los Kerninon. Carlos Fleury era entonces "maître" Fleury: se había recibido de abogado. La condesa se valió de todos los medios para que su esposo fuera más generoso, pero éste no sólo se negó a darle un solo centavo, sino que vendió el castillo y se guardó la plata. La profecía de la bruja parecía realizarse en parte: Luisa era muy desdichada, pero ya no habitaba "una gran casa de piedra". Luego vino la muerte del conde en la forma que ya conocemos, y comenzó para la viuda una época de mayor desahogo económico, hasta que una tal Bernardina Nedelec, hermana de una de las doncellas de la condesa, y con la cual el difunto conde sostenía estrecha amistad, hizo algunas denuncias a la policía. Volvieron los jueces a estudiar el asunto, y descubrieron que no había habido tal suicidio en la muerte del conde...

Ahora Luisa Theolas está recordando las predicciones de la bruja en una gran casa de piedra, que es, simplemente, una de las prisiones del gobierno francés.

Sorpresas

Por Pelegrín López Victoria

De niños, jugaban en el jardín. Era una pareja ideal. Los papás de ambos soñaban que más tarde unirían los destinos de aquellos dos pimpollos, hermosos ejemplares de belleza, que crecían robustos, fuertes, inteligentes, respirando alegría, ricos, pues la diosa de la Fortuna había hecho su derroche de prodigalidad en las arcas de sus progenitores.

Una mañana, en el puro ambiente del jardín, resonaron los primeros cálidos besos. La aurora saludó aquella exposición de amor, y las flores ofrecieron sus gratos perfumes a los enamorados.

Otro día, el destino se interpuso en el camino de aquellas risueñas esperanzas.

¡La guerra! Él se fué a la guerra. La patria reclamó sus servicios. Lágrimas, sollozos, protestas de amor y de fidelidad.

La aurora saluda con sus perlas aquella emocionante despedida, y las flores siguieron perfumando el purísimo ambiente del jardín.

En el período culminante de la tremenda hecatombe, una noticia desgarradora trajo al hogar de los padres la tristeza y la desolación.

La noticia oficial decía que él había muerto ostentando ya sus galones de coronel.

Ella lloró mucho, pero su primo Antonio la consolaba a diario, y la aurora seguía todas las mañanas saludando las cariñosas entrevistas de los dos amiguitos.

Al fin los primos se unieron en matrimonio. Había pasado ya el período del luto, y fué aquella una fiesta regia, una boda aristocrática.

Otro día, circuló una nueva noticia más emocionante. Hubo un error en los partes oficiales. El coronel había sido herido gravemente, pero había salvado su vida, habiéndose ganado en aquella acción los galones de general.

Se anunció su retorno y con él la confusión en los felices primos. ¿Vendría a reclamar su derecho a la mano de su amada?

Otras lágrimas, otros temores, otras dudas. Ella no había tenido valor para esperar.

Llegó el general, y con él una mujer hermosa que allá en la guerra conquistó su corazón con las armas de su cariño.

Y como si nada hubiera sucedido, se dió un banquete en el jardín para festejar a los recién llegados...

El hombre solitario

Por José Brisa

El hombre solitario, cuando llega un día festivo se siente aun más solo en medio del gentío que invade las vías de la población, las salas de los teatros, los paseos de los arrabales.

Su silueta insignificante deambula entre la multitud sin confundirse con ella. Siempre le conoceréis, aunque nada le distingue de los demás. Le arrastra la vorágine de los paseantes y él no pasea. Arrastra sus pies. Mira, ¿adónde? A lo alto. Si es de día al azul de los cielos. Si es de noche al estrellado firmamento.

No sabe adónde va.

Debe tener una pena muy honda. Se para ante una gran sala de espectáculos y penetra en ella. Por fin ha tomado su resolución.

Ya no es el hombre solitario. El bullicio de la fiesta dominguera, la música estridente, las contorsiones y los gritos de los comediantes alegran a los espectadores, los juntan en un punto de embriagador paroxismo.

Pero el hombre solitario se ha sentado en su puesto con los ojos siempre fijos en lo alto.

Ya no ve el cielo azul ni el firmamento tachonado de estrellas.

Ve la vulgar techumbre de la sala pintada de blanco y de ocre, con el artesonado sucio y desconchado.

Olas de júbilo, de armonías orquestales, recorren el ámbito, van del escenario al público como bocanadas de risas juveniles.

El hombre solitario se ha levantado lentamente de su asiento. Su rostro ya no está impasible. Tiene una mueca de mayor desconsuelo que antes: y en esto sólo, se conoce que aquel rostro vive.

El hombre solitario abandona el salón y se suma nuevamente al bullicio callejero de la ciudad dominguera.

Apresura el paso. Parece que huye y que huye de sí mismo. Llega a descampado. Se sienta en un ribazo.

Por fin está aislado del mundo. Ni un ser viviente turba la soledad que le rodea. De su pecho se escapa un suspiro de satisfacción.

Un silencio tan grande se esparce en torno suyo que se oirían los latidos de su propio corazón.

Entonces el hombre solitario, lentamente, poniendo en lo que hace su atención más profunda, desdobla unos papeles viejísimos que ha sacado del bolsillo y aparece un retrato, que lleva a sus labios.

El hombre solitario llora.

Curiosas aplicaciones de las fibras vegetales

LAS fibras vegetales no sólo sirven para tejer. Conócense, aparte de las que emplea el comercio, innumerables fibras que los indígenas de los países en que crecen emplean para muchos fines desde épocas remotísimas. Una especie de junco muy común en toda Europa, suministraba a los héroes de Homero astiles para flechas, y sus hojas servían para hacer el techo de las tiendas de Aquiles.

En los templos budistas de la India, se queman en las lámparas sagradas trocitos de la fibra amarillenta del loto. Según Plinio, los griegos y los romanos usaban el esparto para hacer cuerdas de todas clases, redes, sacos y velas de barco, y otra yerba, una especie de poa que se cría aún en Abisinia, era la "paja" que los egipcios daban a los hebreos para la fabricación de adobes.

Apenas hay en la tierra un solo pueblo cuya vida no dependa en parte de una fibra vegetal. Ya en otra ocasión hemos hablado del importante papel que en el extremo Oriente representa el bambú con sus múltiples aplicaciones. Los habitantes de las Celebes no usan otro traje que un taparrabo hecho de tallos de bambú muy finos, machacados y macerados entre los dientes, hasta que son lo bastante flexibles para poder tejerse. No olvidemos que el bambú también tiene su utilidad en la civilización moderna; con él se hace el filamento de las lámparas incandescentes.

Lo mismo en Europa que en Asia y en América, el bejuco tiene mil aplicaciones prácticas. En la India y en Ceylán, donde hay bejucos de ochenta a cien metros de longitud, utilízanse tan desmesurados tallos para hacer puentes colgantes que facilitan el paso de ríos y barrancos, y también se hacen escalas de bejuco, parecidas a las de cuerda. Una especie de bejuco muy fino y elástico que se cría en las Molucas, es excelente para confeccionar arneses, bridas, etc. En otros países, los puentes colgantes de fibra, se hacen con tiras de corteza de ciertos árboles, arrancadas y trenzadas mientras están verdes; al secarse, este material adquiere mucha fuerza.

Las fibras para rellenar colchones tienen mucho interés, ya que el hombre pasa en la cama casi un tercio de su vida. Las más útiles son las que, en forma de vello o pelusa, revisten las semillas, los tallos o las hojas de ciertas plantas. El "pulu", por ejemplo, es una fibra que, bajo la forma de mechones de rojiza lana, cubre los nervios de las hojas de un helecho gigantesco, propio de las islas Hawai. La más curiosa de estas plantas, es probablemente, el "culcitium", que se cría en los Andes del Perú y de Colombia, cerca del límite de las nieves eternas. Es una planta pequeña, con una espesa cabellera amarilla que los viajeros utilizan para hacer una cama donde descansar en aquellos solitarios parajes. Las ramas y las hojas de la misma planta, extendidas en el suelo, se cubren con una capa de dicha substancia pilosa; encima se pone una segunda capa de hojas, sobre ésta otra capa de vello vegetal, y el viajero puede tenderse en este colchón, seguro de que no se helará.

Muchas fibras vegetales y ciertas especies ed musgo, sirven para imitar el pelo humano, aunque su uso es poco sano, y además, tienen el inconveniente de ser inflamables.

Las fibras de la corteza interna del "hibiscus" de las Antillas, se emplea para hacer sombreros de "paja" de señora, y para envolver cigarros.

Otra planta fibrosa digna de mención, es el pepino esponjoso, planta trepadora, cuyo fruto, una vez seco y pelado, constituye una masa de fibras espesamente entrelazadas y muy absorbentes. El Japón exporta muchos de estos pepinos esponjosos secos, que son lo que en las droguerías se vende con el nombre de esponjas vegetales para el tocador. En otras partes, se hacen con esta substancia platillos para poner bajo los platos calientes, y hace años se empleaba en los Estados Unidos para hacer sombreros de señora.

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

¿Cuál ha sido su dolor más grande?

Lo experimenté el día en que, después de cinco años de casada, comprobé que mi esposo mantenía relaciones con una señorita, a la que engañaba haciéndola creer que era soltero. — ESPOSA QUE SUFRE.

* * * El dolor más grande que he sentido fué el día en que el hombre que yo amaba me dijo una palabra que me ofendió muchísimo, y dejé de amarlo para toda la vida. — R. N. *(Tucumán)*.

> **La coquetería es una red que la vanidad de las mujeres tiende a la nuestra.**
>
> BRIUS.

* * * Mi mayor dolor ha sido el ver esfumarse, tras el jadear de la locomotora, la silueta rubia que cautivó mi corazón, después de una corta compañía viajando de Rosario a Venado Tuerto. — RUBIO DE LENTES.

* * * Hace ya nueve años que la muerte se llevó a un hermano mío, y como era pequeña, no me di cuenta de ello, y el dolor más grande lo experimenté al cerciorarme que esa separación es eterna. — CORAZONCITO TORTURADO *(Capital)*.

* * * Mi mayor dolor ha sido cuando tuve la noticia que el joven que quería con toda mi alma tenía una enfermedad incurable, y no me dejan casar con él. — MOROCHA TRISTE.

> **He oído decir a una mujer: "No es nada cómodo ser viuda; hay que recobrar el recato de la soltera, sin poder fingir su inocencia."**
>
> MME. DE GIRARDIN.

* * * Fué mi dolor más grande al enterarme que el morochito a quien tanto amaba, después de darme esperanzas, renunció a su ideal, creyendo encontrar su felicidad con el dinero. — INGRATA ARREPENTIDA *(Carcarañá)*.

* * * Saber que se va agotando lentamente la existencia joven de mi querida hermana, víctima de un implacable mal. — MARY SIN CONSUELO *(Rosario)*.

* * * Mi mayor dolor ha sido al descubrir, al año de noviazgo, a la que quise con toda el alma, que tenía relaciones con un joven muy amigo mío, y al cual también engañaba al mismo tiempo que a mí. — MUCHOMEQUERÉS *(Mar del Plata)*.

> **Aunque haya cometido cien faltas, no golpeéis a una mujer ni siquiera con una flor.**
>
> PROVERBIO INDIO.

* * * El dolor más grande que sentí fué en 1922, al despedirme de mi madre para irme a servir a mi patria. Al año, cuando volví, triunfante, corrí a casa y me encontré con la noticia de que mi madre murió de pena; hoy no vivo más que para una hermanita que traje de España. — UN EX GUERRERO DE ESPAÑA *(Capital)*.

Confidencias

Amo a un muchacho y el cual me ha correspondido, pero, debido al juego de billar, se olvida de mí, y por eso sufro horriblemente. ¿Qué debo hacer? — CORAZÓN QUE SUFRE *(Valparaíso)*.

Para *Sin Esperanza:*
Comprendo, porque yo me encontré en idéntica situación, pero pronto mi voluntad se sobrepuso a mi timidez, y ahora no me turbo ante nadie. Para curarse ese defecto, cuando hable acostumbre mirar a la persona, y sobre todo, procure dominarse. — PAMIR *(Salta)*.

A *Futura Monjita* (Capital):
Si es tan grande el amor que usted le profesa, y está segura de ser correspondida, ¿por qué no le declara usted su amor? Nunca haga eso de meterse a monja, porque estoy segura de que más tarde se arrepentirá. — ALMITA INOCENTE *(Isla Verde)*.

> **¡Ah, qué desgraciados serán los que no tengan hijos y qué perversos los que no quieran tenerlos!**
>
> SELGAS.

* * * Somos dos morochitas que ansiamos llevar melena, la cual no es del agrado del hermano de una y novio de la otra, y dice no mirarnos más si lo hacemos; pero a nosotras nos pesa mucho el rodete. — DOS RODETES *(Morón)*.

* * * ¿Por qué siendo buena, simpática y sumisa, no sé inspirar amor a ningún hombre? ¿Será porque soy seria, o porque no llevo melena ni me pinto? — DESTINO INGRATO.

A *Morochita que Sufre* (Burzaco):
No haga caso de las habladurías de su amiguita, porque eso de que hable con otra no tiene nada de particular. Entonces, si ha tenido una amiguita de la infancia, ¿tiene que despreciarla ahora? No; usted hace mal en pensar en eso. — SOL DE MAYO *(Isla Verde)*.

> **Un hombre que sabe decir a una mujer cosas agradables con tono que lo sea también, obtiene siempre la confianza de quien le escucha, porque ella no puede dudar de la buena fe del adulador sin prescindir de la idea que tiene de su propio mérito.**
>
> MME. D'ARCONVILLE.

Para *Náufrago:*
¡Quitarse la vida por el amor de una mujer ingrata! Es usted demasiado romántico. Procure conquistar el corazón de otra mujer, que hay tantas buenas, y demuestre que un hombre no necesita del cariño de una mujer coqueta. — CÉSAR *(Capital)*.

Para *Morocho Triste* (San Salvador):
No se apure usted por la indiferencia con que dice le alejó su amada, manifestándole que no le quería. ¿Quién le asegura que no es una prueba a que ha querido someterle, para cerciorarse de si en realidad usted la ama? — UNA QUE SABE *(Capital)*.

ARTISTAS DE TEATRO



IVETTE BELLER, llamada la "Bella Salomé", bailarina portuguesa que ha hecho su presentación en un teatro de la metrópoli, obteniendo un cordial recibimiento de parte del público

FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI



ESTA SONRIENTE MUJERCITA es Marta Lagos, actriz argentina que actuará como dama joven en la compañía del teatro Smart, durante la temporada próxima

FOTO F. BIXIO Y CIA.



A PESAR DEL CALOR, los teatros de revistas continúan atrayendo público. Y

Para apagar la sed, beba un Refresco de Hesperidina

Hesperidina tomada como Refresco, es una bebida de verano muy sana y exquisita, que satisface plenamente y deleita con su rico sabor suave a corteza de naranja.

Igualmente puede Vd. saborear la rica Hesperidina a la hora del Aperitivo (con soda o en cocktail, o sola como licor) Siempre es insuperable.

BUEN APERITIVO

HESPERIDINA

RICO LICOR

